

Ibarreta y Fernández Cancio

Dos notables españoles con vidas de aventura en el Gran Chaco de Sudamérica

por

Ignacio J. March Mifsut y Marcelo Pedretti Parajon

Enero 2023

CONTENIDO

	<i>Página</i>
PRÓLOGO	3
MENSAJE DE LOS AUTORES	5
IGNACIO J. MARCH MIFSUT	5
MARCELO PEDRETTI PARAJÓN	6
PARTE I: ENRIQUE DE IBARRETA, EXPLORADOR.....	7
¿QUIÉN FUE EL EXPLORADOR IBARRETA?	7
EL ESCENARIO DE LA ÚLTIMA EXPEDICIÓN DE IBARRETA	10
EXPEDICIONES PREVIAS AL RÍO PILCOMAYO	21
LA EXPEDICIÓN DE IBARRETA.....	32
PARTE II: JOSÉ FERNÁNDEZ CANCIO, COLONO ESPAÑOL EN EL NORTE DE ARGENTINA	49
SEMBLANZA	49
DATOS DE LA ENTREVISTA A FERNÁNDEZ CANCIO CUANDO ESTE TENÍA 85 AÑOS DE EDAD	51
EL RESCATE DE LOS RESTOS DE IBARRETA	53
EL RESCATE DE LOS RESTOS DE BOGGIANI	55
EL VIAJE DE LOS BISNIETOS MÁS DE UN SIGLO DESPUÉS	60
EPÍLOGO	75

AGRADECIMIENTOS.....	78
REFERENCIAS.....	78
A) TEXTOS.....	78
B) CARTOGRAFÍA ANTIGUA	81
C) IMÁGENES DE SATÉLITE	81
ANEXO 2.- RELACIÓN GENEALÓGICA DE I. MARCH CON EL EXPLORADOR IBARRETA	82
ANEXO 2.- RELACIÓN GENEALÓGICA DE MARCELO PEDRETTI PARAJÓN CON EL EXPLORADOR FERNÁNDEZ CANCIO.	83
ANEXO 3.- LISTA DE PLANTAS Y ANIMALES REPRESENTATIVAS DE LA FAUNA DEL RÍO PILCOMAYO Y SUS MÁRGENES (SEGÚN VILLALBA, 2015).	84

La segunda muerte ocurre cuando nadie, en todo el mundo, recuerda ni tu nombre, ni quien fuiste, ni que hiciste o lograste en la vida. Es cuando entonces, desapareces por completo de este mundo.

A Ibarreta y a Fernández Cancio no les ha llegado ese momento...

Prólogo



Fig. 1.- Retrato de Pedro Enrique de Ibarreta y Uhagón ca. 1883 (Tomado de Díaz, 2004).

Esta obra se enfoca, en primer término, en la última expedición del ilustre explorador vasco Pedro Enrique de Ibarreta y Uhagón (1859-1898), “el explorador Ibarreta”, y en segundo, en la vida del asturiano José Fernández Cancio, colono del Chaco Argentino, quien rescatara los restos del explorador en las cercanías del Río Pilcomayo en el Gran Chaco Sudamericano.

Tiene el propósito de honrar la memoria de estos dos notables españoles, que tuvieron verdaderamente vidas de aventura, dignas de conocerse a detalle; una importante contribución de este escrito es que pretende aportar más información sobre la última expedición de Ibarreta, que le costó la vida en el Río Pilcomayo, así como sobre la vida de Fernández Cancio, un comerciante valeroso y honesto que estableció relaciones amistosas con los pueblos originarios de la región del Gran Chaco.

Con el fin de enmarcar sus tiempos en el contexto del Gran Chaco de Sudamérica, se hace una breve descripción de las condiciones ambientales y culturales de esta región, y también de la compleja historia de conflictos entre indígenas y colonos. Además, se hace un breve repaso de las expediciones que antecedieron a la de Enrique de Ibarreta.

Las principales fuentes de información histórica que revisamos para la elaboración de este manuscrito fueron las siguientes: 1) El espléndido libro del historiador José Antonio Díaz (2004), quien hizo una profunda investigación de múltiples fuentes para construir una biografía muy completa del explorador Ibarreta. 2) La compilación de noticias de la prensa sudamericana realizada por Juan Adolfo de Ibarreta y Uhagón, hermano del explorador (1900), y 3) El libro de Miguel D. Somonte, amigo de Ibarreta, quien rescató la mayor parte de la narrativa de los dos únicos sobrevivientes de la expedición (1912). Para el caso de Fernández Cancio, las principales fuentes fueron la entrevista de Rodríguez Rebollar (1955) y diversos artículos que hablan sobre distintos eventos y pasajes de la vida de este audaz asturiano. Adicionalmente, nos tomamos el tiempo para recabar y revisar numerosos artículos y publicaciones de diversa índole, muchos de ellos relacionados con las condiciones prevalecientes en la región del Gran Chaco, con otras expediciones previas y posteriores a la de Ibarreta, y con muchos otros temas asociados a las vidas de estos valerosos hombres. Para reunir directamente información en campo, realizamos una expedición en junio del 2022 al Gran Chaco en el norte de Argentina con el objetivo de llegar al sitio en donde se encontraron los restos del explorador Ibarreta por parte de Fernández Cancio. Esta expedición, se comenzó a planear desde octubre del 2021, y pese a las condiciones desfavorables impuestas por la pandemia causada por el SARS COV2, la pudimos realizar con éxito.

En este modesto libro hemos tratado de no repetir lo que ya han mencionado las fuentes antes referidas, sino más bien completar e interpretar, desde nuestro punto de vista, lo que los relatos de los sobrevivientes de la expedición de Ibarreta señalaron, y especular sobre otros factores que pudieron haber influido en el fracaso de la expedición que le costó la vida al Explorador Ibarreta y a la mayoría de sus compañeros de expedición. También hemos querido relatar algunos de los momentos más vívidos de Don José Fernández Cancio, quien no solo rescató los restos del explorador Ibarreta sino también los de un famoso pintor y etnógrafo italiano, Guido Boggiani, explorador quien también murió asesinado en la región por los indígenas Chamacoco. Hemos intentado darle una narrativa amena e interesante a este escrito, y ayudar al lector a poder formarse una imagen de lo que fue explorar la región del Gran Chaco en la postrimería del siglo XIX. En el **Anexo 1**, hemos incluido el diario de viaje para los lectores que busquen mayor detalle.

Mensaje de los autores

Ignacio J. March Mifsut

Soy un biólogo y naturalista que desde 1984 he dedicado mi vida a la conservación de la Naturaleza de México y otros países. De manera privilegiada, soy ciudadano de México y de España, y he residido en distintas ciudades de Baja California, Chiapas, Costa Rica y en la ciudad de México en donde radico actualmente. Mis principales pasatiempos son hacer viajes a lugares remotos y a coleccionar libros sobre expediciones y exploradores, antigüedades, instrumentos científicos antiguos, artefactos indígenas, rocas y minerales, fósiles y especímenes zoológicos, entre muchas otras cosas que han convertido la casa donde habito en un gabinete de curiosidades. Mi interés por contribuir a este escrito se debe a que, por una parte, el explorador Ibarreta fue un antecesor por parte de mi familia materna (**Anexo 2**), y de quien mi madre, Isabel Mifsut Ibarreta, me contaba cuando yo era apenas un niño; tan sólo pensar en las aventuras del hermano de mi bisabuelo, ponía a volar mi imaginación de querer ser un explorador como él; por otra parte, a que soy un total apasionado de los viajes y las expediciones. Como biólogo de campo he tenido la oportunidad de hacer algunas expediciones y viajes de campo a distintas regiones de México, Guatemala y Belice, y Costa Rica; tuve el privilegio de organizar y realizar en 1991 una expedición en la que cruzamos a pie la Selva Lacandona de Chiapas en México y que nos permitió constatar el estado de conservación de esta selva bajo su denso dosel. También he podido hacer visitas a localidades remotas de Colombia, Perú, Chile y Brasil, incluyendo los Andes, la gran cuenca del Amazonas, la Isla Gorgona y la Isla Rapa Nui. Desde el 2007, soy miembro de *The Explorers Club* con sede en Nueva York. Mi pasión por la exploración me ha llevado a tener una colección con más de 750 libros sobre viajes y expediciones a todos los rincones del mundo y en todas las épocas. Gracias a mi profesión y mis pasatiempos, he tenido la gran fortuna de conocer personajes y celebridades asociados a las expediciones, y a la conservación y estudio de la Naturaleza. Mi principal motivación de participar en escribir este libro residió en mi deseo de contribuir a rescatar del olvido al valeroso explorador español Enrique de Ibarreta y poder darlo a conocer a las generaciones futuras.

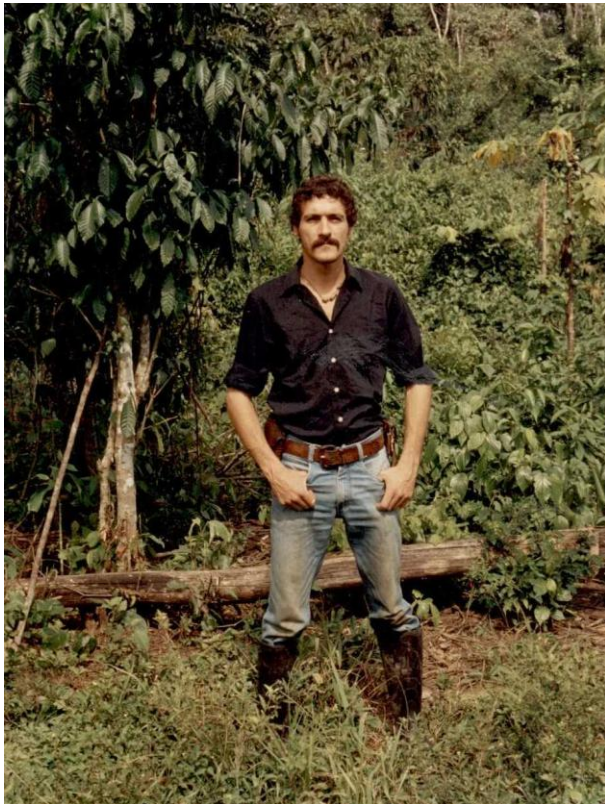


Fig. 3.- Ignacio March Mifsut durante sus tiempos como biólogo de campo en la Selva Lacandona de Chiapas, México.

Marcelo Pedretti Parajón

Soy Médico Veterinario. Nací en Clorinda, Provincia de Formosa en la República Argentina. Actualmente trabajo en el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA), y además me dedico a la producción ganadera, actividad que mi familia viene desarrollando desde el año 1892, cuando mi bisabuelo José Fernández Cancio colonizó esta región. Soy un apasionado de la naturaleza. Desde muy pequeño me sentí atraído por la exuberante naturaleza y biodiversidad tanto de especies animales como de plantas que se encuentran en esta región subtropical, ubicada en la región chaqueña. También, a temprana edad me sentí atraído por la historia, interesándome especialmente en las narraciones de mi abuela Josefina Fernández Cancio, quien me contaba sobre las aventuras y andanzas de su padre, el explorador y colonizador Don José Fernández Cancio (**Anexo 3**). Fue así, que en mi adolescencia, me dediqué a recopilar escritos, documentos y sobre todo las memorias de mi bisabuelo, quien se embarcó en varias

expediciones de búsqueda de exploradores perdidos, como Ibarreta, Boggiani y tantos otros. Mi principal objetivo en participar y aportar en esta obra, es que la gente de mi provincia y mi país, conozcan las historias de nuestros antepasados, muchos de los cuales incluso brindaron sus vidas en pro de la civilización y el progreso de esta región.



Fig. 4.- Marcelo Pedretti Parajón en su finca aleadaña al Río Pilcomayo, Formosa, Argentina

Parte I: Enrique de Ibarreta, explorador

¿Quién fue el Explorador Ibarreta?

En absoluto reconocimiento a que José Antonio Díaz (2004) escribió un magnífico libro en el que incluye muchos detalles biográficos del explorador; a continuación, y con base a fuentes diversas, se presenta una semblanza biográfica muy breve del explorador Enrique de Ibarreta.

Enrique de Ibarreta y Uhagón nació en Bilbao, España, un 1º de agosto de 1859, unos días antes de que Charles Darwin y Alfred Russell Wallace publicaran su teoría sobre el origen de las especies a través de la selección natural. Nació en el seno de una ilustre familia; fue hijo de Adolfo de

Ibarreta y Ferrer, ingeniero de gran prestigio, y de María Dolores Petra de Uhagón y Vedia, hermana de Felipe Uhagón, alcalde de la Villa de Bilbao; fue sobrino de dos altos cargos del Banco Español de San Fernando y ahijado de Pedro Francisco Gossens y Ponce de León, secretario de Isabel II ¹.

Tras el estallido de la tercera guerra carlista (1872-1876), Enrique de Ibarreta se mudó con su familia a Londres, en donde continuó estudiando². A inicios de 1876 volvió a Bilbao, y de acuerdo con Hasting (sin fecha), estudió en la Escuela Militar de Ingenieros, obteniendo en 1878 una plaza en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, España; sin embargo, a los 10 meses se vio en la necesidad de abandonarla luego de sostener un duelo a pistola que lo dejó herido. En 1883 emigró a Argentina, en donde pasó un tiempo en Buenos Aires, El Rosario y en Córdoba, en donde fue Vicecónsul de España y donde pudo terminar sus estudios de ingeniero geógrafo. En 1887, se internó en el Chaco comisionado para hacer la medición, dentro del Departamento de Santa Fe, de las tierras del Sr. Carlos Casado del Alisal, un rico banquero que poseía inmensos terrenos en el norte de Argentina³. Posteriormente hizo otra incursión y viajó por el Chaco por ocho meses hasta arribar al Fortín “Tostado”, en la línea del proyecto de vía de ferrocarril con destino a Tucumán⁴; aunque sobrevivió a esta arriesgada incursión, ya le habían dado por muerto; de hecho, se celebró su funeral en la ciudad de Rosario⁵. Bueno (1962) comenta que ya desde 1883, Ibarreta había recorrido parte del Pilcomayo en compañía del Capitán Amadeo Baldrich, pero este es un dato que requiere ser corroborado con fuentes de información que lo respalden.

En 1893, cuando sus padres ya habían muerto, regresó a España para recabar fondos para otra expedición que le permitiera recorrer el Pilcomayo⁶.

Ya de vuelta en América, entre mayo y junio de 1895 hizo otra expedición en el Alto Paraguay y la Frontera con Brasil; esta vez partió en compañía de Victoriano Iviñaga, Antonio de Canarias y un “intrépido” indígena; salieron de Puerto Casado (hoy Victoria en Paraguay, y remontaron un afluente del Alto Paraguay en busca de yacimientos de oro⁷. Ibarreta y otro sobreviviente de esta expedición fueron rescatados por un carguero de vapor que los encontró luego de deambular varios días por la selva⁸. Regresó a España enfermo por “picaduras de insectos”⁹ (probablemente de malaria o paludismo).

En 1895 al estallar la guerra en Cuba, Ibarreta se enroló como voluntario y peleó por España casi dos años; en 1897, regresó a España enfermo en donde le dieron importantes reconocimientos por su valentía durante la guerra¹⁰; estos fueron la *Cruz de María Cristina* y la *Cruz del Mérito Militar* en la 1ª clase. Estos reconocimientos son evidencia clara de su arrojo y valor. Ya de vuelta en Sudamérica, Ibarreta hizo otra expedición a Tupiza, Bolivia,

¹ Badiola, 2021

² Badiola, 2021

³ Muñoz, 2014

⁴ Somonte, 1912

⁵ Muñoz, 2014

⁶ Hasting, s/a.

⁷ Somonte, 1912

⁸ Muñoz, 2014

⁹ Badiola, 2021.

¹⁰ González Iglesias, 2009.

habiendo salido de Jujuy; fue en Tupiza en donde años más tarde fueron muertos los legendarios forajidos del cine Butch Cassidy y Sundance Kid (los verdaderos nombres de estos dos bandidos eran Robert LeRoy Parker y Harry Alonzo Longabaugh, respectivamente, quienes fueron abatidos en 1908 cuando intentaron su último asalto).

El 23 de junio de 1898, Ibarreta inició la que sería su última expedición, y que había estado planeando desde 1894¹¹. En una carta a uno de sus amigos expresó *“Mi expedición es, en chico, a lo Hernán Cortés; no podré materialmente retroceder”* ¹².



Fig. 5.- El explorador Ibarreta en su traje de campaña durante la guerra de Cuba (Tomado de Díaz, 2004).

Se decía que Ibarreta era alto, delgado y fuerte, y admirado por su “indomable valor”; era sordo del oído izquierdo¹³. En las noticias compiladas por el hermano del explorador, Juan Adolfo de Ibarreta (1900), se mencionó que Enrique de Ibarreta tenía “bravura” y muy buena puntería, además de manejar bien el florete; era un *“infatigable jugador de pelota, jinete temerario, resistente andarín y excelente nadador; su cuerpo era puro músculo y su salud le permitía desafiar a los climas y sus inclemencias”* ¹⁴. Utilizaba con cierta frecuencia el dicho *alea jacta est* (la suerte está echada) ¹⁵.

De acuerdo con Muñoz (2014), Ibarreta fue *“un individuo singular, un hombre impetuoso y arriesgado que no salía de una aventura para meterse en otra, coqueteando siempre con la muerte”*. Blasco Ibañez calificó a Ibarreta como un *“caballero andante de la geografía, paladín sin miedo y sin tacha de la ciencia, varón de heroicas acciones cuyas hazañas hacen recordar a los hombres de los primeros años del descubrimiento (de América)”*¹⁶.

¹¹ Muñoz, 2014

¹² Díaz, 2004; Badiola, 2021.

¹³ Somonte, 1912

¹⁴ Ibarreta, 1900

¹⁵ Ibarreta, 1900

¹⁶ Badiola 2021

Pablo Bueno, utilizando el pseudónimo de “*Makia*”, fue un madrileño que en 1949 emigró a Argentina y que atraído por las huellas de Ibarreta, por información del escritor Pío Baroja, decidió escribir un libro novelizado sobre la vida del explorador en Buenos Aires y por supuesto sobre su última expedición al Pilcomayo¹⁷. Bueno afirma haber revisado diversos archivos sobre el caso de Ibarreta tanto en Bolivia como en Argentina, y habría hecho viajes a Formosa y al propio Pilcomayo, a los Esteros de Patiño; fue por esta razón, que se hizo necesario revisar esta fuente de información. En su novela sobre Ibarreta, Bueno mezcla datos históricos con aspectos ficticios, pero finalmente logra que el lector pueda hacerse una buena idea de la atmósfera en que Ibarreta se desenvolvió, tanto mientras estuvo en Buenos Aires, como durante su último periplo en el Pilcomayo; mezcla también los nombres de personajes reales con personajes ficticios, y es difícil poder separar los eventos reales de aquellos imaginarios. Sin embargo, eventualmente a lo largo de esta novela, se pueden encontrar datos que describen el perfil del explorador y el itinerario de la expedición, por lo que contribuyen a la documentación histórica de los sucesos que ocurrieron en la última expedición de Ibarreta.

El escenario de la última expedición de Ibarreta

La inhóspita región del Gran Chaco

La región del Gran Chaco fue hasta hace poco una de las regiones de Sudamérica más difíciles de explorar por ser un verdadero “infierno verde” con matorrales impenetrables, pantanos y ciénegas, elevadas temperaturas y abundantes insectos que te hacen la vida miserable. Además, en el tiempo de Ibarreta, era una región en donde existía un conflicto permanente con las tribus nativas que defendían encarnizadamente sus territorios, y que produjo una guerra entre forasteros y nativos que incluyó aborrecibles crímenes y matanzas de ambas partes.

El Gran Chaco es, después del Amazonas, el segundo bioma más extenso e importante de América del Sur; abarcó un territorio de cerca de 100 millones de hectáreas, una superficie equivalente al territorio de Egipto¹⁸. La región del Gran Chaco de Sudamérica, cuyo nombre proviene probablemente de la voz quechua “Chacu”, que significa “cacería” o “lugar propicio para la caza”, es una región que estuvo conformada por más de 1 millón de kilómetros cuadrados (km²) de selvas secas tropicales, arbustales, sabanas, Esteros y humedales. Presenta un gradiente climático que va desde los climas cálidos húmedos y subhúmedos hasta los áridos. Se localiza al sur de la Gran Amazonía y abarca la parte central del norte de Argentina (cerca de 682,500 km², un 49.6 % del Gran Chaco), el sur de los llanos orientales de Bolivia (unos 153,400 km², un 18.4 %), la parte occidental de Paraguay (Cerca de 250,900 km², un 27.1 %), y una pequeña porción del sudoeste de Brasil (unos 83,200 km², un 4.9 %). Los ríos de mayor importancia en el Gran Chaco son el Pilcomayo, El Bermejo, el Confuso, el Paraná y el Paraguay.

¹⁷ Bueno, 1962.

¹⁸ Villalba, 2015.

Se cree que los primeros humanos arribaron al Gran Chaco hace unos 12,000 años. Cerca de 40 pueblos originarios ya habitaban esta región antes de la llegada de los europeos. El Gran Chaco permaneció como impenetrable por mucho tiempo debido a las inhóspitas condiciones ambientales y a la belicosidad de los pueblos originarios que presentaron una fiera resistencia para evitar que se les despojaran de sus tierras.

Muestra de las inhóspitas condiciones que prevalecen en el Chaco, es que fue hasta 1975 que el pecarí quimilero, taguá o pecarí gigante (*Catagonus wagneri*), un mamífero del tamaño de un jabalí y que se creía hasta entonces como una especie fósil y extinta, fue redescubierto como una especie que aún sobrevive en la región, aunque se encuentra en peligro de extinción.

Robert de Wavrin (1926) describe como distintos grupos indígenas de la cuenca del Paraguay fueron maltratados y asesinados por hombres blancos, y que esto evidentemente sembró un odio exacerbado en los indígenas hacia cualquier forastero, posiblemente sin distinguir siquiera a aquellos que tuvieran buenas intenciones. Wavrin escribió “por los criminales abusos cometidos contra los indígenas, muchas tribus se volvieron hostiles y no vacilaban en cobrar venganza sobre cualquier blanco”.

Entre otros grupos indígenas que sobrevivieron al embate de los invasores, están los Wichí o Mataco, Chorotes, Chulupí, Tonocoté, Toba, Ayoreo, Guaraní, Tapieté, Chané, Chiriguano, Pilagá, Lengua, y Mocoví. Los grupos indígenas subsistían de la caza, la pesca y la recolección, en modos de vida semi-nómadas, ya que es una región que por sus características no permitió el desarrollo de una agricultura tradicional. Se organizaban en bandas de familias emparentadas que eran lideradas por un jefe o cacique; a los sitios en donde vivían temporalmente se les llamaba tolderías.

Fue Alejo García quien en 1524 incursionó en el Gran Chaco, fue el primero en penetrar en esta ignota región. En los años venideros, franciscanos y jesuitas fueron penetrando y estableciendo misiones en distintas zonas del Gran Chaco. Con ello, colonos de distintas procedencias fueron ocupando las tierras y desplazando a las etnias locales. Entre 1662 y 1875 se firmaron diversos tratados de paz con distintos grupos de indígenas chaqueños, aunque los embates militares continuaron desplazando a los indígenas que oponían resistencia en las zonas más remotas. La expulsión de los jesuitas en 1767 agravó los conflictos entre los indígenas del Gran Chaco y los colonos. De 1932 a 1935 sucedió la llamada “Guerra del Chaco”, en la que se enfrentaron Bolivia y Paraguay al disputarse el territorio; no fue sino hasta el 2009 que estos países pudieron firmar un acuerdo que estableció finalmente la frontera entre ambos países.



Fig. 6.- Cesta elaborada por una mujer Pilagá y tallas de madera de los indígenas Chamacoco.

Las primeras expediciones e intentos para colonizar el Chaco

Según D'Orbigny (1945) las primeras expediciones al Chaco fueron en 1526, cuando cuatro desertores del viaje de Sebastián Gaboto atravesaron el Chaco desde Sancti Spiritu hasta Tucumán; en 1550, ocurrió la expedición de Irala, y fue en 1567 cuando Bazán recorrió desde Tucumán hasta el Paraná.

La ocupación argentina en el Chaco promovió la construcción de numerosos fortines para resistir a los ataques de los grupos indígenas que buscaban impedir que les despojaran de sus territorios; algunos de estos fortines dieron lugar a la formación de poblados que con el tiempo se convirtieron en

pequeñas ciudades, como fue el caso de los fortines Fotheringham, Clorinda, Presidente Roca, Puerto Bermejo y Salazar¹⁹. En 1884, Argentina emprendió la campaña del Chaco²⁰, en la que ocupó una línea militar en el río Bermejo fundando varios fortines.



Fig. 7.- Localización del Gran Chaco en Sudamérica (Mapa: I.J. March).

¹⁹ Aceñaloza, 1971.

²⁰ Furlan, 2005.

El Río Pilcomayo

El río Pilcomayo nace en las estribaciones de los Andes de Bolivia, al NW de la tristemente célebre ciudad de Potosí²¹; corre en dirección NW-SE y desemboca en las cercanías del cerro Lambaré, en el Río Paraguay, a unos pocos kilómetros al sur de Asunción²². Entre Villa Montes en Bolivia hasta aguas arriba de la localidad de María Cristina, es un río maduro con un caudal bien definido<, después de esta zona, el río se colmata y desaparece con un curso definido desbordando su agua en bañados y riachuelos ²³. El margen del río constituye la frontera entre Bolivia y Argentina en la parte más húmeda del Chaco, y entre Paraguay y Argentina en la parte más seca del Chaco también llamado Bajo Chaco. Aunque hay muchas versiones sobre su nombre, se cree que viene del quechua *piscu-mayu* que significa “río de pájaros” o “río de aves”, mientras que los guaraníes le llaman *Araguay* o *Y-pyta* (“río colorado”)²⁴. El Pilcomayo corre paralelo al Río Bermejo. Ambos ríos fueron considerados en el pasado como posibles vías de comunicación para sacar los productos de Bolivia al Río Paraguay y después al Atlántico²⁵.

El Pilcomayo es un río que ha cambiado drásticamente desde la primera expedición que se hizo en 1721; es un río muy dinámico en su caudal y en su curso, sobre todo en las zonas con topografía muy poco pronunciada en el Bajo Chaco antes de su confluencia con el río Paraguay. Este río constituye la “columna vertebral” de la región de Gran Chaco ²⁶.

El Dr. Daniel Campos escribió sobre el Pilcomayo: *“Cualquiera que no se haya internado en el Chaco, cree que es lo más sencillo avanzar su ruta por seguro conductor el río ¡Cuánto se engaña!...el Pilcomayo serpentea en una inmensa extensión de un plano casi horizontal, y es por esta causa un río sin igual en el mundo, por su cauce caprichoso de variable lecho que presenta curvaturas muy extensas, desprendimientos que desorientan e inmensos derrames que forman los terribles bañados²⁷ de sus orillas...¿cómo seguir el cauce del río? ¡imposible!”²⁸.*

De acuerdo con Hasting, el Pilcomayo tiene un curso sinuoso de aproximadamente 1,590 kilómetros, lleno de humedales y pantanos, con bañados y esteros; a uno de los brazos del Pilcomayo lo bautizaron como el “Río Confuso”; estas características por muchos años dificultaron el establecimiento

²¹ En las minas del Potosí, murieron miles de nativos esclavizados en las explotaciones mineras.

²² Verón, 2002.

²³ Bobadilla de Gane y Silva, 2004

²⁴ Storm, 1892.

²⁵ Ibarreta, 1900.

²⁶ Verón, 2002.

²⁷ Los “bañados” son inmensos derrames que hacen que el cauce principal del río se divida en pequeños arroyos que corren en amplias planicies.

²⁸ Tomado de Verón, 2002.

claro de la frontera entre Argentina y Paraguay²⁹. Otros autores determinan que el curso del Pilcomayo es de 2,000 km y que es el desaparecido Estero del Padre Patiño el que divide al Alto Pilcomayo del Bajo Pilcomayo³⁰. El conocimiento detallado del río Pilcomayo tomó cerca de 200 años³¹.

Son diversos los grupos indígenas que estaban asentados en el siglo XIX en ambas márgenes del Pilcomayo; según Somonte (1912), los indígenas Toba y Lenguas eran los más numerosos, pero también había otros grupos como los Ocu, Orejudos, Pilagá, Chorotí, Comayanes, Chaneses, Matacos, Mocovíes y Enimagas³². En esa época, muchos indígenas eran esclavizados y asesinados impunemente³³.

De acuerdo con Calzavarini (2005), *“Tobas, Tapietes y Guraníes vivían en una beligerancia sangrienta continua, debido a las incursiones de hombres blancos armados a sus territorios, y por la violencia generada por los blancos y por las masacres y despojos de tierras de que fueron víctimas”*.

Los Toba eran quizás el grupo indígena dominante en las inmediaciones del Pilcomayo en el Chaco; reciben este nombre por un apodo o mote guaraní que significa “frente”, ya que los Toba tenían la costumbre de “descalvarse” la parte frontal de la cabeza; los Toba se llamaban así mismos *Ntoko’it* que significa “hombre”³⁴. Este grupo indígena sufrió continuas masacres por parte de quienes buscaban invadir y apropiarse de sus tierras; se decía que los Toba eran los indígenas “más feroces” del Pilcomayo³⁵.

D’Orbigny (1945) ofrece muchos detalles sobre los grupos indígenas que habitaban el Chaco y el Pilcomayo en los apuntes de viaje que realizó entre 1826 y 1833; encontró que los Toba y los Lenguas se entendían lingüísticamente, y que los Lenguas usaban en los lóbulos de las orejas y en la base del labio inferior pedazos de madera insertados (de ahí el nombre que les dieron los españoles por parecer que tuvieran la lengua de fuera). El cacique Bernardo de los Toba fue un importante informante para D’Orbigny; este cacique le contó sobre un meteorito que ya había sido mencionado por Félix de Azara; el tema de los meteoritos resulta apasionante por tratarse de materiales extraterrestres que siempre han generado fascinación, y en el Chaco existe un misterio alrededor de un meteorito llamado el *“Mesón de fierro”*. De acuerdo con Minniti y Paolantonio (2008), se encuentra en el Chaco una zona conocida con el nombre de *“Campo del cielo”*, una zona de cerca de 200 kilómetros de largo por 3 km de ancho en la que se han encontrado cráteres y meteoritos de diversas dimensiones y pesos que van de los 135 a los 18,500 kg. Se dice que estos meteoritos entraron en dirección NW-SE desde el Pacífico sobre los Andes y que se fragmentaron al entrar en la atmósfera³⁶. Esta zona se encuentra al sureste de Santiago del Estero³⁷, que según Punzi (1997), es conocida por los indígenas con diversos nombres: *Hatumpa*, *Utumpa* y *Otumpa*, nombres quizás derivados del término *Motumpa* que en chiriguano significa endiosar o divinizar. Se dice que, de acuerdo con Abregú (1970), cuando cayeron estos cuerpos celestes hace

²⁹ Furlan, 2005.

³⁰ Aceñaloza, 1971.

³¹ Aceñaloza, 1971.

³² Ibarreta, 1900; Storm 1892

³³ Díaz, 2004.

³⁴ Sociedad Geográfica Española

³⁵ Combés, 2017.

³⁶ Bocanera, 2006.

³⁷ ca. 27° 39’ S, 61° 44’ W.

cientos de años, los indígenas huyeron del pavoroso incendio que causaron pero que después volvieron y adoraron a estos meteoritos como objetos relacionados con el sol y que hacían peregrinajes a esta zona a celebrar rituales. Uno de esos meteoritos, conocido como el “*Mesón de fierro*”, el principal de todos los fragmentos era de enormes dimensiones y llamó mucho la atención de quienes pudieron verlo.

En 1576, en una expedición ordenada por el gobernador de Tucumán Gonzalo de Abreu, el Capitán Hernando Mexía de Mirabal localizó en el territorio de los indígenas Chiriguano una gran mole a la que definió como “*un peñol muy grande*”; extrajo algunos trozos y al regresar el herrero del gobernador opinó que era “buen fierro” y con ellos fabricó “*tornillos, alacranes³⁸ y clavos de herrar*”. En 1582, el Capitán Pedro Sotelo de Narváez encontró el Mesón de fierro y lo definió como “*un cerro pequeño*”. En 1640 aparece en un mapa elaborado por el holandés Johanes Blaeu, un sitio al que denomina “*Penol de hieir*”, equivalente a “peñón de hierro”. En 1799, Francisco de Ibarra encontró un fragmento de 3.5 metros en su medida más larga y sus ayudantes, de acuerdo con Tissera (1981, citado por Punzi), cavaron el contorno y tuvieron la impresión de que la mole continuaba hasta mucha profundidad; las muestras que tomaron dejaron en claro que estaba constituido por un metal de cualidades naturales muy peculiares.

Después, el *Mesón de Fierro* quedó olvidado por muchos años e iniciando el siglo XIX se hicieron numerosas expediciones para encontrarlo, pero en las que solo se localizaron algunos de los fragmentos de menores dimensiones a las descritas sobre el *Mesón de Fierro*. Algunos de estos fragmentos han logrado ser rescatados y depositados en museos, pero otros, debido a que son altamente cotizados por coleccionistas, han sido saqueados. Sin embargo, el meteorito de mayores dimensiones no ha podido ser encontrado de nuevo. Una hipótesis razonable pero que no deja de ser una especulación, es que este enorme meteorito, debido a su peso y densidad, se haya ido hundiendo con el paso del tiempo, quizás en una zona de fracturas geológicas con depósitos de suelo de menor densidad. De cualquier manera, la interesante historia del *Mesón de Fierro* es parte de la propia historia del Chaco.

De acuerdo con D’Orbigny, desde que llegaron los españoles hubo terribles masacres sobre los grupos indígenas; los Tobas ya vivían entre los Ríos Bermejo y Pilcomayo desde antes de la llegada de los conquistadores. D’Orbigny notó que eran muy numerosos; sus armas eran arcos muy largos y de maderas duras, mientras que las flechas eran de carrizos o cañas; también usaban mazas y boleadoras; cazaban diversas especies de animales, cultivaban el maíz y comían una calabaza arborecente (*Crescentia cujete*). Los Tobas vendían miles de pieles de coipú (*Myocastor coypus*) a los comerciantes occidentales. D’Orbigny describe a los Tobas como altos de estatura (5 pies y 3 pulgadas), robustos y muy fuertes, con la piel muy bronceada, cabello negro y lacio, pómulos marcados y una voz ronca y recia. Sobre los Tobas, D’Orbigny anota que “*son enemigos mortales de los españoles en represalia de las ofensas que han recibido de ellos desde los primeros días de la conquista hasta nuestros días; de allí que ése odio, que hasta hoy, lleva a los indios y a los descendientes de españoles del Paraguay a hacerse incesantemente una guerra de exterminio*”.

Storm (1892) estimaba que en el Chaco, en el tiempo que hizo su expedición en 1890, podría haber por lo menos 30,000 indígenas. En su relato, Storm refleja en buena medida la manera pensar de los colonos europeos acerca de las tribus indígenas del Chaco: “*el indio del Chaco, que está ya condenado*”.

³⁸ Pieza del freno de las cabalgaduras

dentro de poco tiempo a desaparecer, siendo destruido o absorbido por el invasor superior y victorioso, el hombre blanco; y allí, como todo el universo, se cumple la ley eterna: el débil cede ante el fuerte, y la poderosa civilización aniquila a la vez que crea, demole para edificar”.

Estas y otras crónicas dan cuenta de la violenta invasión de los conquistadores y colonizadores que penetraron al Chaco, y de las cruentas masacres contra los indígenas durante varios siglos. Por ello, no es de extrañarse que cualquier explorador que se aventurara al Chaco corría el inminente riesgo de ser atacado y muerto por los indígenas que buscaban defender sus vidas y sus territorios.

Tristemente, aquel río entonces misterioso e inexplorado en los tiempos de Ibarreta, es ahora en buena parte de su curso un desagüe de contaminantes que le van causando una lenta agonía³⁹.

³⁹ Díaz, 2004.

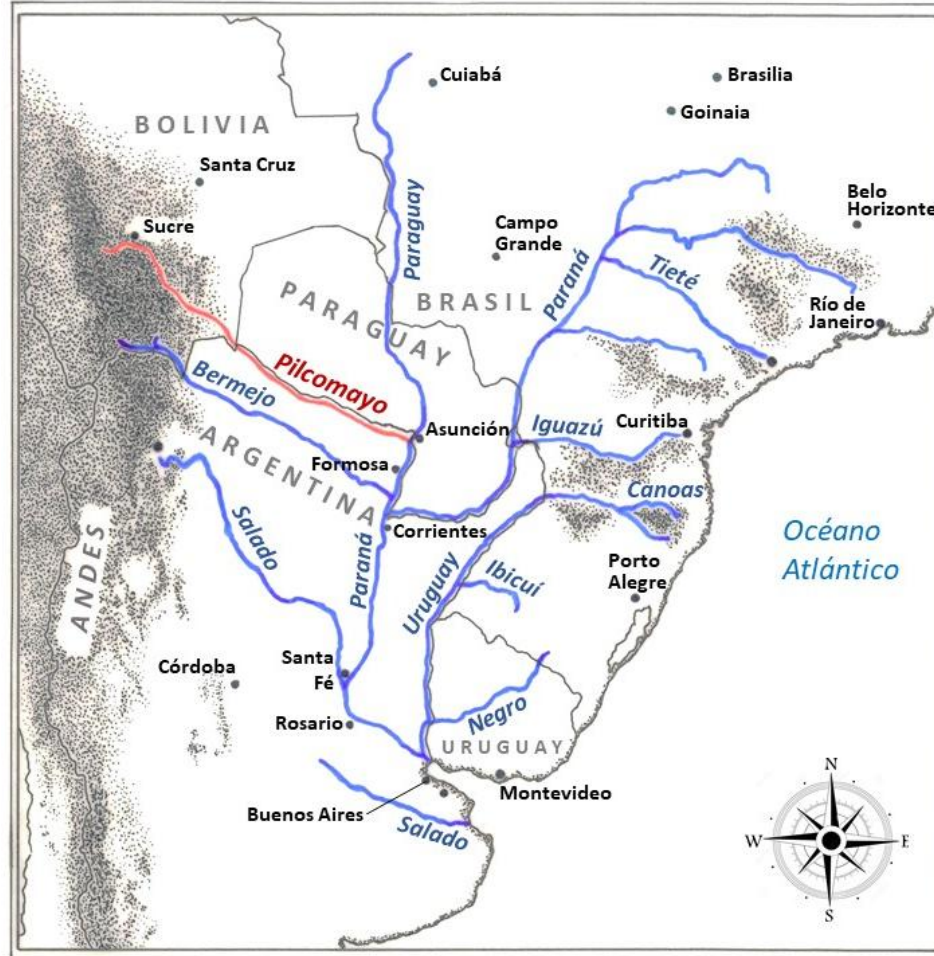


Fig. 8.- Localización del Río Pilcomayo (en rojo) con respecto a otros ríos importantes de Sudamérica (Mapa: I.J. March).

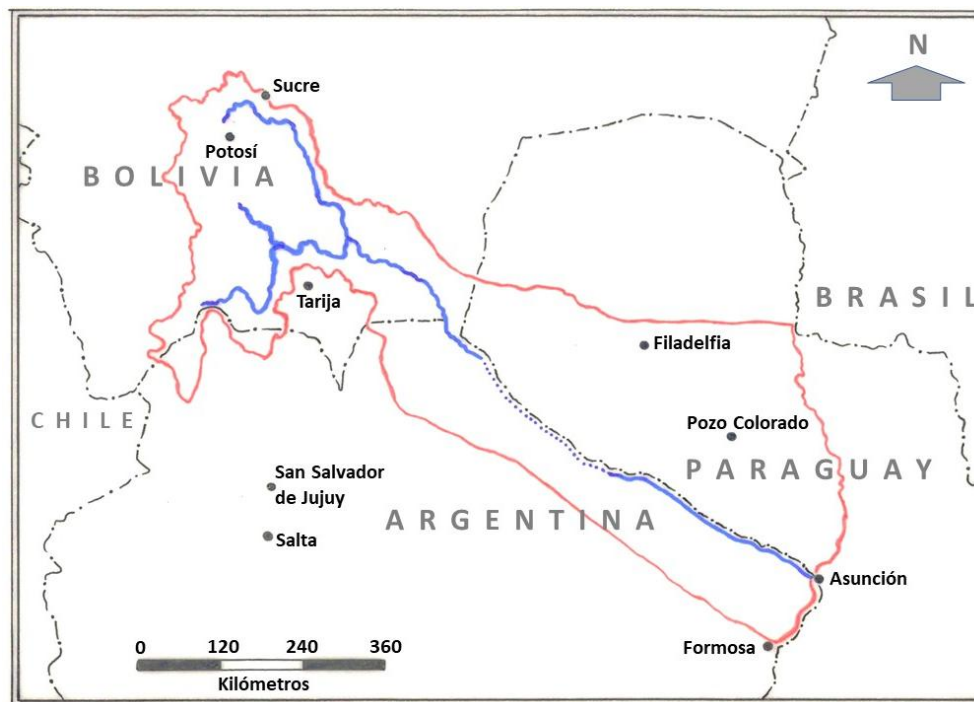


Fig. 9.- Delimitación de la cuenca del río Pilcomayo (en rojo), compartida por Bolivia, Argentina y Paraguay (Mapa: I.J. March).

De acuerdo con Villalba (2015), el río Pilcomayo nace en Bolivia a unos 4,500 metros sobre el nivel del mar. El “Alto Pilcomayo” es un río con un cauce bien definido; sus afluentes son los ríos Tumusla y San Juan del Oro en el Departamento de Potosí en Bolivia. En el “Bajo Pilcomayo”, en la zona de planicie que comparten Paraguay y Argentina, el río no tiene un cauce bien definido y de hecho se divide y lamina en un valle fluvial en donde se depositan los sedimentos que son arrastrados desde la parte alta de la cuenca. En el Bajo Pilcomayo, se forman varios brazos de río y “bañados”, que son zonas en donde el agua se difunde en pequeños riachuelos. Es en el Bajo Pilcomayo en donde se forman esteros por el estancamiento de aguas ante la falta de una topografía pronunciada. Por ello, la geomorfología en el Bajo Pilcomayo es muy cambiante debido a las divagaciones del río, lo cual genera un mosaico de distintas formaciones vegetales.

Siguiendo con la descripción de Villalba (2015), los paisajes en el Bajo Pilcomayo son principalmente humedales:

- Esteros o acumulaciones de agua con vegetación acuática-palustre.
- Isletas de vegetación enraizada.
- Aguas con corriente y bañados
- Paleocauces⁴⁰.

Las principales formaciones de vegetación dentro del valle fluvial son las siguientes:

- Bosques xerófilos semi-caducifolios.⁴¹
- Bosques de rivera
- Arbustales
- Sabanas
- Bosques higrófilos o anegables
- Espartillares
- Saladares
- Palmares

En el **anexo 4** se enlistan algunas de las especies más representativas de plantas y animales que habitan en el río Pilcomayo y sus márgenes, muchas de las cuales han sido importantes recursos para la subsistencia de los grupos indígenas. Distintos animales fueron aprovechados en las distintas expediciones como una fuente importante de alimento, incluyendo venados y pecaríes, tapires, carpinchos, vizcachas, aves acuáticas, yacarés (caimanes) y distintas especies de peces entre muchos otros.

Con base al diario de viaje del naturalista John Graham Kerr publicado en 1950, que acompañó a la expedición de John Page de 1890 a 1891, sabemos sobre la abundancia y diversidad de fauna que en aquellos tiempos se encontraba en el Chaco y particularmente en el río Pilcomayo. Observó carpinchos o capibaras (*Hydrochoerus hydrochaeris*), numerosas aves usualmente cazadas como los faisanes (*Crax fasciolata*) y la charata o yacú caraguatá (*Ortalis canicollis*), patos (*Cairina moschata*), tapires (*Tapirus terrestris*), pecaríes (*Tayassu pecari* y *Dicotyles tajacu*), etc. Se puede decir que

⁴⁰ Tramo de cauce que ha sido abandonado por el cambio de curso de un río, que puede formar un cuerpo de agua aislado, ser paulatinamente colmatado o retomado eventualmente por el río que lo abandonó u otro río.

⁴¹ Los bosques tropicales secos son uno de los ecosistemas en mayor peligro de desaparecer en todo el continente americano.

durante a expedición que después emprendiera Ibarreta, la fauna en el Pilcomayo era abundante y eso significaba una fuente de alimento importante para los exploradores.

Expediciones previas al Río Pilcomayo

Antes del intento de Ibarreta por explorar el Río Pilcomayo, hubo numerosas expediciones a partir de que los primeros españoles arribaran a las cercanías del Pilcomayo; Para el caso de Bolivia, muchas de estas expediciones tenían el objetivo de evaluar si el río era navegable para utilizarlo como una vía de comunicación comercial⁴²; para el caso de Argentina, muchas de las expediciones al Pilcomayo obedecieron a establecer los límites de su frontera con Paraguay , y muchas de estas expediciones generaron sangrientas batallas con los indígenas⁴³. Al menos 22 expediciones notables fueron efectuadas en el Pilcomayo antes del intento de Ibarreta.

Algunas de las más notables fueron las siguientes:

Año	Descripción y notas	Fuentes
1546	Expedición de Ñuflo de Chávez ⁴⁴ En mayo de 1546 o 1547, se internó con unos españoles en canoas para remontar el Pilcomayo; se dice que luego se internaron en Bolivia.	Ibarreta, 1900
1683	Incursión misionera de los padres Salinas y Zárate Ambos fueron muertos por los indígenas	Bueno, 1962
1721	Expedición del misionero jesuíta Gabriel Patiño Fue organizada por Esteban de Urizar, gobernador de Tucumán; formada por 71 hombres de los cuales 60 eran indígenas guaraníes. Salió en una embarcación el 14 de agosto 1721 desde Asunción y el 19 de agosto entró por la desembocadura del Pilcomayo para remontarlo. Llegó hasta unos esteros en donde se atascaron y donde fueron atacados por los Tobas y tuvieron que regresar. Sus memorias están en un libro llamado “Noticias históricas sobre el Gran Chaco”. El padre Patiño dejó un diario de su expedición.	Verón, 2002; Ibarreta, 1900; Storm, 1892; D’Orbigny, 1945; Bueno, 1962; Aceñalozza, 1971
1741	Expedición del jesuíta Agustín Castañares (o Castaños) Remontó el río por 83 días; debido a la hostilidad de los indígenas tuvo que regresar sin lograr mayores resultados. Al año siguiente lo volvió a intentar, pero fue muerto por los Indígenas Tobas junto a todos sus acompañantes.	Verón, 2002; Ibarreta, 1900; Storm, 1892; Bueno, 1962; Aceñalozza, 1971
1764	Expedición del Padre Miguel Peña Este viaje terminó en Chaucas	Calzavarini, 2005

⁴² Díaz, 2004.

⁴³ Aceñalozza, 1971.

⁴⁴ 1518-1568

Año	Descripción y notas	Fuentes
1785	Expedición del demarcador de límites español Félix de Azara Luego de navegar el río por 20 leguas, concluyó que el río no era navegable	Verón, 2002; Storm, 1892
1843	Expedición del General uruguayo Miguel Rodríguez Magariños Viajó con 43 hombres y recorrió 155 km, pero nunca pudo llegar a Asunción. Por el gran calado de sus botes solo pudo recorrer 31 leguas en 13 días de navegación por el Pilcomayo. Ofreció noticias precisas sobre los Tobas y Matacos.	Verón, 2002; Calzavarini, 2005; Combés, 2019.
1844	Expedición de Enrique Van Nivel De nacionalidad belga, fue comisionado por el gobierno de Bolivia. Salió de “Puerto Magariños” o de la misión de San Francisco ⁴⁵ el 30 de septiembre 1844 con 7 civiles y 56 soldados en embarcaciones pequeñas hasta atascarse en “un inmenso llano arenoso” en el que el río se dividía en numerosos ramales innavegables. Sus mediciones fueron consideradas por Storm. Van Nivel, de nacionalidad belga, era marino de profesión y había participado en la expedición de Magariños un año antes. Según Combés (2019), la expedición fue desastrosa; navegó por 14 días y luego siguió por tierra otras 9 jornadas hasta que la tropa exhausta y con hambre no pudo ya seguir. Dicha autora indica que Van Nivel en su diario exagera las distancias recorridas, las supuestas batallas contra los indígenas y le atribuye su fracaso a su guía Toba, quien realmente le advirtió de la hostilidad de los indígenas en el río. Según Combés, Van Nivel en todo su viaje hace gala de una irritante soberbia y escribió en su diario “[los indígenas] jamás podrían hacernos nada... ya estaban al cabo de conocer la superioridad que nosotros teníamos sobre ellos”.	Verón, 2002; Ibarreta, 1900; Storm, 1892; Aceñaloza, 1971; Combés, 2019.
1863	Expedición del franciscano José Giannelli Por encargo del gobierno de Bolivia, salió por vía terrestre con el comandante Ríos y 50 soldados desde Villa Esperanza (al sur de Magariños). Luego de 67 leguas llegaron al llano de arenales ⁴⁶ mencionado por Van Nivel. Giannelli fue nombrado como “el pacificador de los bárbaros del Chaco”. Los soldados que le acompañaban se sublevaron y con ello la expedición tuvo que regresar.	Verón, 2002; Calzavarini, 2005; Ibarreta, 1900; Storm, 1892
1867	Expedición del Dr. Sebastián Cainzo	Calzavarini, 2005
1868	Expedición de Eugenio Raña	Calzavarini, 2005
1870	Expedición Paraguaya de André Porraz Remontaron unas 80 leguas del Pilcomayo	Hasting, s/a
1875	Expedición del Gobernador Uriburu La incursión sólo tuvo una duración de dos días	Hasting, s/a
1878	Expedición de Luis Benet Incursión fracasada	Hasting, s/a

⁴⁵ Aceñaloza, 1971

⁴⁶ Presumiblemente el Estero de Patiño.

Año	Descripción y notas	Fuentes
1882	Expedición de Jules Nicolas Crevaux La expedición partió de Tarija en Bolivia y salió el 19 de abril 1882 desde la Misión de San Francisco Solano (o embarcadero Omiste, hoy Villa Montes) y terminó el 27 de abril con la masacre de Crevaux y los 17 hombres que lo acompañaban por parte de cientos de indígenas Tobas. Se dice que un joven boliviano de nombre Francisco Zeballos sobrevivió y que vio como los Tobas descuartizaron a todos los demás miembros de la expedición, y que usaron sus cráneos para tomar <i>alaka</i> , una bebida fermentada que usaban los Tobas en sus fiestas. Crevaux tenía 32 años de edad, y era un explorador con cierto prestigio internacional; ya había explorado la Guyana Francesa y el Amazonas. Unos días antes del inicio de esta expedición hubo una incursión punitiva contra los Tobas, por lo que un misionero franciscano advirtió que si Crevaux iniciaba su expedición los Tobas tomarían venganza; después un guía indígena en Irúa le volvió a advertir por segunda vez sobre este peligro, pero Crevaux no hizo caso. El itinerario de esta malograda expedición fue Misión de San Francisco-Irúa-Teyú-Bella Esperanza-Cabayurepoti.	Verón, 2002; Sociedad Geográfica Española; Combés, 2017; Storm, 1892. Aceñaloza, 1971.
	Expedición del coronel boliviano Andrés Rivas Fue una expedición unitiva que acudió a castigar la masacre de la expedición Crevaux, pero fue repelido por los indígenas	Verón, 2002
	Expedición de Luis Jorge Fontana Argentina envió en un vapor con 42 hombres al mando del teniente Lucio Basualdo para rescatar los restos de Crevaux y cartografiar el río; pudieron llegar hasta el sitio "Las juntas". El teniente coronel Fontana fue fundador de la ciudad de Formosa. Salió en julio de 1882 desde Formosa y remontó el Pilcomayo hasta que no fue posible seguir navegando por el escaso cauce del río en el Estero Patiño; en este sitio describieron el siguiente espectáculo: " <i>infinidad de aves devoraban miles de peces que habían quedado atrapados al disminuir el cauce; los caimanes se comían también a los peces y a las propias aves</i> ". Luego de 51 días, regresaron de vuelta a Formosa el 18 de septiembre de 1882 sin haber recuperado los restos de Crevaux.	Verón, 2002; Storm, 1892; Aceñaloza, 1971; Furlan, 2005.
1883	Expedición de Daniel Campos Con 250 hombres hizo la primera travesía terrestre en el Chaco, siguiendo parcialmente el curso del Pilcomayo. Lo acompañó Arthur Thovar para rescatar los restos de Crevaux. Salió el 6 de julio 1883 desde Tarija y luego Caixa o Villa Rodrigo. Fundaron la colonia Crevaux ⁴⁷ , en el sitio donde este había sido masacrado, y luego estuvieron extraviados pasando diversas penurias; se vieron en la necesidad de comerse a las mulas y perros que llevaban; encontraron un río de agua salada al que bautizaron como río Maldito. Luego de haber recorrido 1,185 km, llegaron a Villa Hayes y luego a Asunción.	Aceñaloza, 1971; Verón, 2002
	Expedición del Coronel Ibazeta Partió del Fortín Dragones hacia el Alto Pilcomayo	Aceñaloza, 1971

⁴⁷ Ubicada a los 21° 15' 14" S, 64° 38' 56"

Año	Descripción y notas	Fuentes
1884	Expedición argentina encabezada por Valentín Feilberg Partió de Formosa en Agosto 1884 con 63 hombres bien armados y víveres para 4 meses; Feilberg contaba con 32 años y había sido militar. Olaf Storm lo acompañó. Se realizó con 2 lanchones de vapor y dos “chatas” La expedición remontó 470 km del curso del Pilcomayo pero no pudieron seguir navegando por la falta de cauce en las bajuras. Observaron una gran abundancia de sábalos, un jaguar y un tapir. En las juntas de Fontana se navegó por el brazo sur y se descubrió el río Dorado.	Verón, 2002; Storm, 1892; Furlan, 2005.
1886	Expedición del Capitán F. Fernández Prácticamente repitió el recorrido de Feilberg	Aceñaloza, 1971.
1886	Expedición de Arthur Thouar Esta expedición fue repetidamente atacada por los indígenas y fracasó; Thouar inventó diversos hechos para justificar su fracaso.	Verón, 2002; Combés, 2017
1889	Trabajos geodésicos y topográficos de los ingenieros G. y A. Sol Trabajaron en los distintos brazos del río y en las orillas del Estero Patiño	Aceñaloza, 1971.
1890	Expedición del argentino Juan Page Inició el 12 de marzo de 1890, saliendo de Barranqueras frente a la ciudad de Corrientes, y duró hasta el 1 de julio de 1891 cuando llegó al punto conocido como “Las Juntas”. Exploró la navegabilidad del Pilcomayo. Tuvieron que construir varios diques para sortear algunos tramos con poco caudal. Les tocó observar una enorme “manga” de langostas que hizo ver al sol como una “bola de fuego”; Juan Page, de origen estadounidense, cayó enfermo y murió en el viaje de vuelta probablemente de paludismo	Aceñaloza, 1971; Verón, 2002; Furlan, 2005
1890	Expedición de Olaf Storm Storm participó en la fallida expedición de Feilberg. En una nave chata de vapor, construida en Inglaterra, navegó 470 km del Pilcomayo, pero llegó a la conclusión que su uso como vía fluvial era impráctico. Algunos peones desertaron El escaso flujo del río y su poca profundidad, los obligó a regresar a Asunción 162 días después.	Verón, 2002
1894	Expedición de Muller Una expedición Suiza-Alemana remontó uno de los brazos del Pilcomayo conocido como Río Montelindoy llegaron hasta los 54° 49' W. Muller, el jefe de la expedición, enfermó y murió en Asunción.	Ibarreta, 1900
1897	Expedición de Ramón Lista Miembro fundador del Instituto Geográfico Argentino; quiso demostrar que el río era navegable y partió el 20 de noviembre de 1897 desde Orán con destino a Yacuiba. Murió a los 41 años de edad en su expedición al río Pilcomayo; primero se dijo que se había suicidado por una intensa depresión, pero después se supo que fue asesinado por Alberto Marcoz, un compañero de su propia expedición.	Castro, 2017; Bueno, 1962; Aceñaloza, 1971.

Combés (2019) hace una dura crítica cuando dice que, a partir de 1843, diversos “*exploradores avezados con héroes de pacotilla*” emprenden expediciones y “*maquillan la realidad o magnifican sus proezas... o para disimular las causas de un fracaso*”; según esta autora, el diario de Enrique Van Nivel “*logra la hazaña de reunir en un solo texto todos estos defectos*”. Isabelle Combés (2019), hace una profunda investigación documental y una severa crítica de las expediciones de Van Nivel (1844) y de Arthur Thouar (1886), y llega a la conclusión de que estos dos exploradores no tenían las capacidades para realizar con éxito expediciones en un entorno como el del Río Pilcomayo en ese entonces, y que falsamente culparon a sus guías indígenas de mentirosos y traidores, tratando de ocultar su incompetencia utilizando mentiras e invenciones. Sin embargo, el simple hecho de intentar explorar el Río Pilcomayo en ese entonces requería una valentía y arrojo que deben ser reconocidos.

Una de las expediciones al Pilcomayo mejor descritas en detalle, es la de Olaf Storm publicada en 1892 y que muy posiblemente Ibarreta tuvo oportunidad de conocer antes de emprender su última aventura. En su diario de viaje, Storm da cuenta de todos los eventos y dificultades que vivieron durante su expedición; pudieron observar a un jaguar persiguiendo a un carpincho o capibara (*Hydrochoerus hydrochaeris*), y cazaron numerosos animales para sostenerse, desde tapires hasta “jabalíes” (*sic*, se trata de pecaríes), yacarés (*Caimán yacare*), pavos de monte, etc. Aunque esta expedición fracasó en su intento de remontar todo el curso del Pilcomayo, le permitió a Storm hacer una detallada descripción de la hidrología; entre sus principales conclusiones están: 1) El río tiene un caudal muy irregular durante el año y entre año y año, y casi siempre es impredecible, por lo que no es navegable para el comercio; en muchas partes el caudal se dispersa tanto en zonas planas que forma los bañados y esteros en donde crecen muchas plantas hidrófilas (p.e. totoras, tules y espadañas), y que hace muy trabajoso navegar en botes y canoas por tener que ir limpiando a machete el curso para abrirse paso, y 2) Sólo son relativamente navegables algunos tramos y brazos del río. Esto sin duda fue tomado en cuenta por Ibarreta, pero quizás no en la dimensión adecuada de estos obstáculos a la navegación. El corte con machete de muchas plantas acuáticas o que crecen en pantanos y en orillas de cuerpos de agua es una tarea agotadora por muchas razones; por un lado, la densidad de las plantas no te permite tener el espacio necesario para maniobrar y poder mover con fuerza el machete, y por otro, muchas de estas plantas como los bambúes de orilla de río y la totora, tienen tallos que cuestan cortarlos si no penetra el machete con el ángulo adecuado (observación personal).

Bueno (1962) comenta que Ibarreta revisó antes de su expedición el diario del Padre Patiño y el relato de la expedición de Crevaux que terminó en tragedia, por lo que entonces conocía bien los riesgos que se corrían en una expedición por el Pilcomayo.

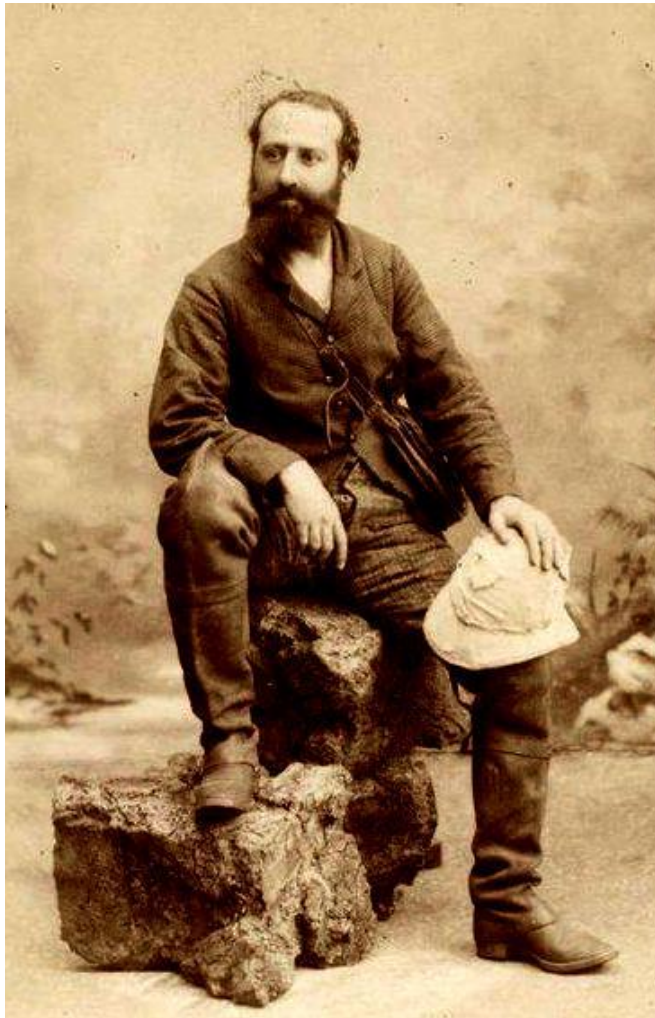


Fig. 10.- Imagen del explorador francés Emile Arthur Thouar (Tomado de: Eugene Pirou, Bibliotheque Nationale de France. 1883).



Fig. 11.- Carta del Gran Chaco y los países vecinos elaborada por Martin de Moussy en 1865 (Tomado de David Rumsey Map Collection)

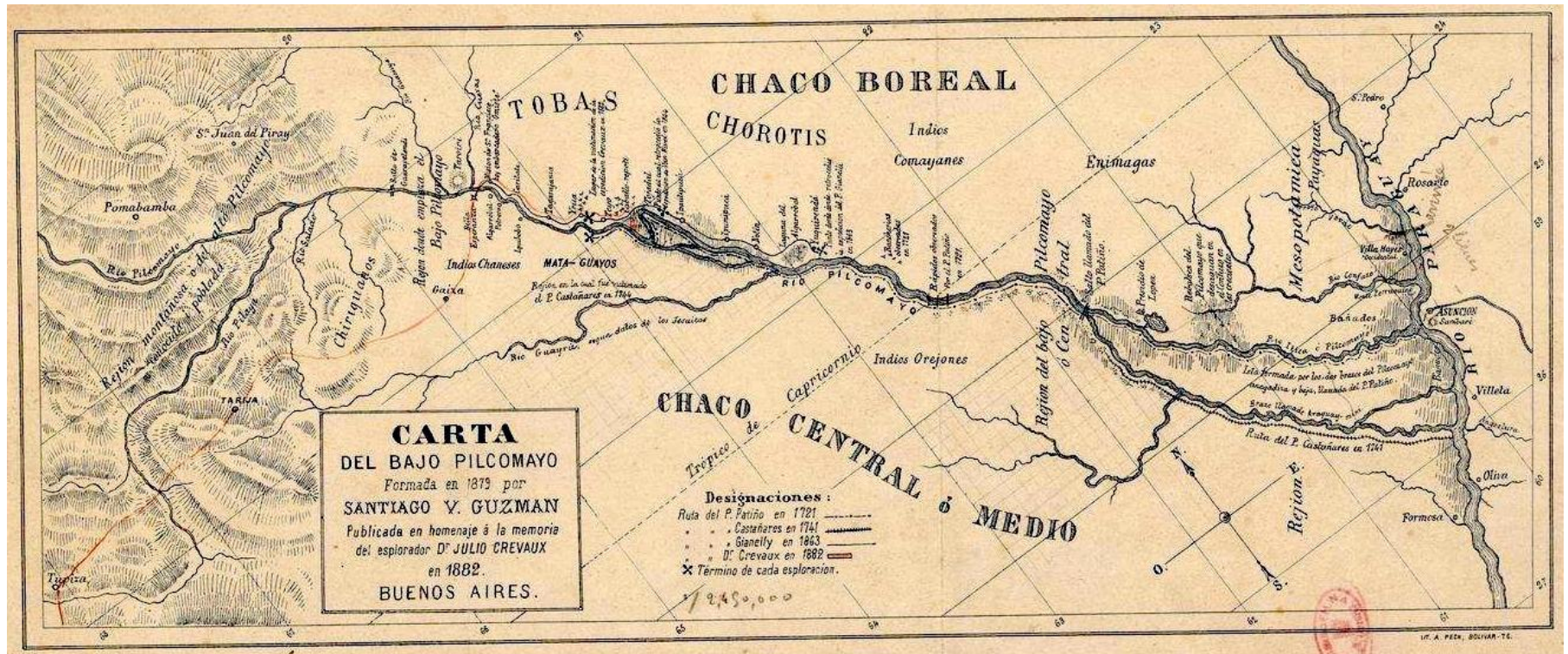


Fig. 12.- Carta del Bajo Pilcomayo formada en 1879 por Santiago V. Guzmán y publicada en homenaje a la memoria del explorador Dr. Julio Crevaux en 1882, Buenos Aires (Tomado de BnF - Bibliotheque Nationale de France).

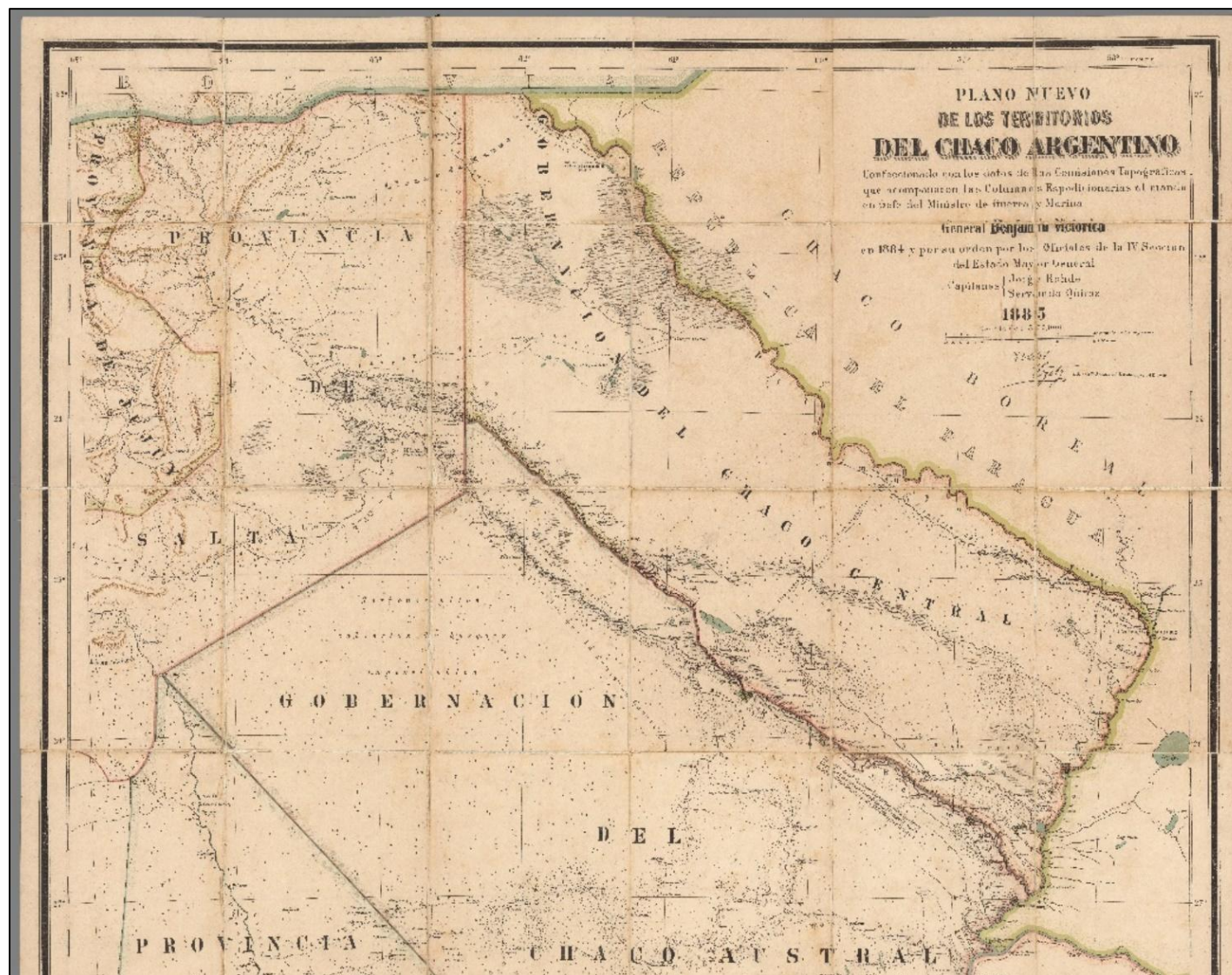


Fig. 13.- Sección del Plano nuevo de los territorios del Chaco Argentino (Elaborado en 1885 con base a las expediciones del General Benjamín Victorica en 1884 y los Capitanes Jorge Rhode y Servando Quiroz en 1885; Escala original 1:800,000; Tomado de David Rumsey Map Collection).

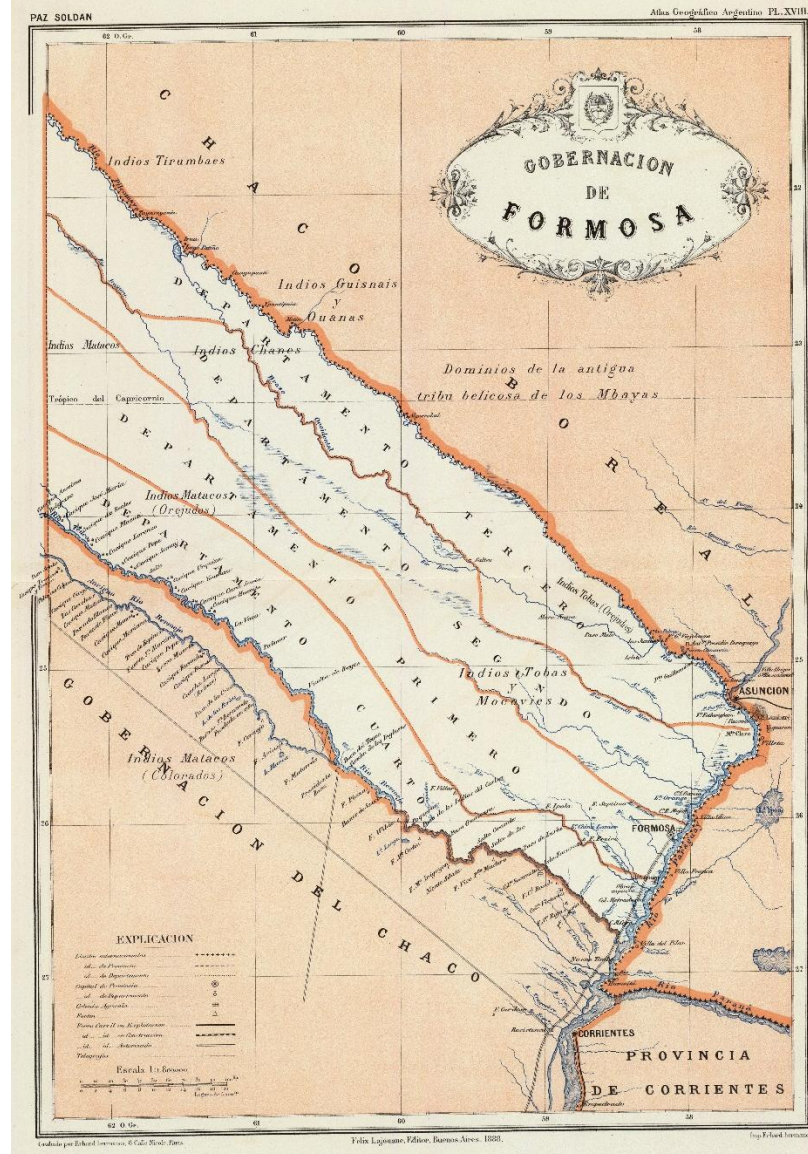


Fig. 14.- Mapa de la Gobernación de Formosa, Argentina (Editado por Félix Lajoune en Buenos Aires 1888 e impreso por los hermanos Erhard; Tomado de David Rumsey Map Collection).

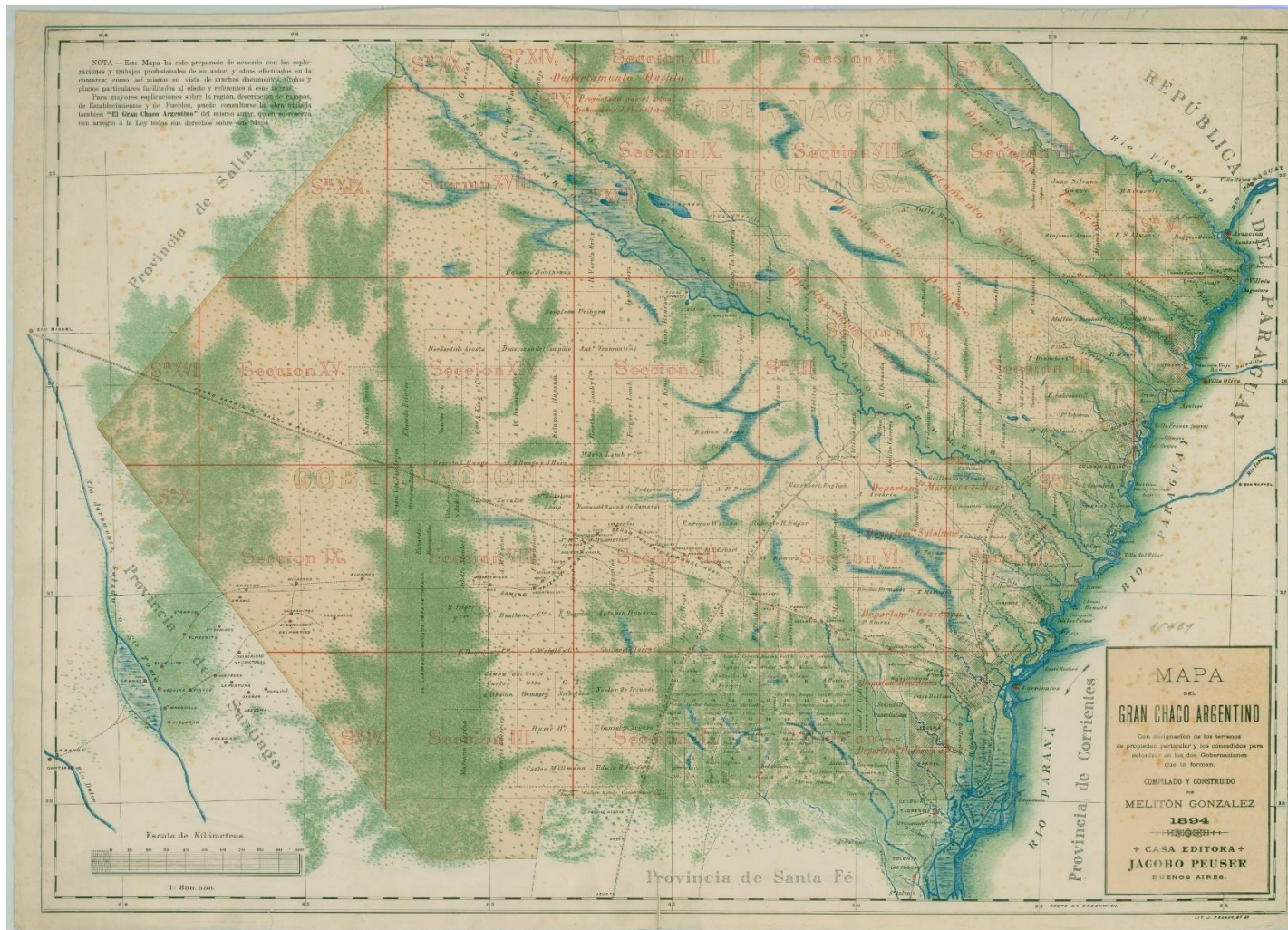


Fig. 15.- Mapa del Gran Chaco argentino elaborado por Melitón González y publicado por Jacobo Peuser en 1894.

La expedición de Ibarreta

Propósito de la expedición

La expedición de Ibarreta fue detonada por la necesidad de Bolivia de salir de su aislamiento comercial y por intentar usar al Río Pilcomayo como una salida potencial de sus productos hacia el Río de La Plata y el Atlántico. González Iglesias (2009) comenta que otro intento de Bolivia para sacar sus productos (por ejemplo, el caucho), fue la construcción del tren que uniría a Guadalajara, Mirim en Bolivia con San Antonio en Brasil, y en cuya construcción murieron cientos de trabajadores por lo que fue llamado “el ferrocarril del diablo”.

Ibarreta subvencionó esta expedición con la esperanza de que una vez que hubiese demostrado la navegabilidad del Pilcomayo, el Gobierno de Bolivia tuviera a bien reembolsarle la inversión⁴⁸.

De acuerdo con Verón (2002), la expedición de Ibarreta salió de San Francisco, Bolivia, con el propósito de llegar a Formosa, Argentina, y así demostrar la navegabilidad del Río Pilcomayo en todo su curso. Sin embargo, Somonte (1912) comenta que la expedición partió desde la Colonia Crevaux en donde se había masacrado a este explorador, luego de haber adquirido diversos instrumentos, armas, municiones y víveres.

Preparativos de la expedición

Según Hasting, cuando Ibarreta solicita en Sucre los permisos correspondientes para realizar su expedición, el propio presidente Alonso trató de persuadirle para que desistiera. De la Colonia Crevaux, se trasladaron al Fortín San Antonio a la orilla del Pilcomayo, en donde se construyeron las barcas o chalanas que usarían para navegar por el Pilcomayo⁴⁹. Sin embargo, otras fuentes indican que el inicio de la expedición pudo haber sido la Misión de San Antonio ahora denominada Villa Montes en Bolivia, ya que el Fortín San Antonio se encuentra muchos kilómetros más adelante sobre el Río Pilcomayo.

Para la expedición, se construyeron 2 chalanas⁵⁰ de menos de 6 metros de ancho, forradas de cuero crudo y con troneras para protegerse de las flechas y lanzas que les pudieran arrojar; tenían también un armazón de hierro para soportar un techo de lona tratada con linaza; además de las chalanas, llevaban un bote pequeño para no más de 3 personas. Las chalanas se construyeron en el Fortín San Antonio, y se botaron en el Pilcomayo el 22 de mayo de 1898; la carga consistía en víveres para dos meses y medio⁵¹, incluyendo 12 rifles Winchester calibre 44 de 12 tiros, 2,750 tiros para los rifles, 3

⁴⁸ Somonte, 1912.

⁴⁹ Muñoz, 2014

⁵⁰ Según la RAE, una chalana es una *embarcación menor, de fondo plano, proa aguda y popa cuadrada, que sirve para transportes en aguas de poco fondo*.

⁵¹ Aunque Leiva dijo después que llevaban víveres para 4 meses (Ibarreta, 1900).

escopetas Máuser con 1,000 cartuchos, 30 granadas de mano y 200 cartuchos de dinamita para abrirse paso en los obstáculos de troncos y enramadas; en la expedición llevaron un par de perros⁵². También llevaban objetos y collares de bisutería para comerciar con los indígenas⁵³.

Miembros de la expedición

Ibarreta y su mano derecha, el aragonés Martín Beltrán, contrataron a los primero 6 peones en Tarija (4 argentinos y 2 bolivianos); después en el Fortín Crevaux, se les unieron 2 soldados bolivianos: José Sánchez y Rómulo Giráldez; después, Ibarreta dio oportunidad de unirse a la expedición a un huérfano de 14 años de edad⁵⁴. Los miembros de la expedición fueron los siguientes:

Nombre	Cargo	Edad	Origen
Enrique de Ibarreta	Jefe de la Expedición	39	España (Bilbao)
Martín Beltrán	Segundo al mando	35	España (Zaragoza)
Florentino Leiva	Peón	40	Argentina (Rioja)
Tomás Moyano	Peón		Argentina
Telésforo Burgos	Peón		Argentina
Belisario Antolín	Peón		Argentina
José Sánchez	Peón (soldado con licencia)		Bolivia
Romualdo Giráldez	Peón (soldado con licencia)	20	Bolivia
Eloy Rivera	Peón		Bolivia
Ceferino Ayala	Peón		Bolivia
Manuel Díaz	Muchacho asistente de Ibarreta	14	Bolivia

Según Bueno (1962), Ibarreta conoció a Martín Beltrán en la misión de Tarubayo, Bolivia, que se encuentra al oeste de Villa Montes. Aceñaloza (1971) afirma que fue en Colonia Crevaux cuando se incorporaron a la expedición los bolivianos Manuel Díaz, Rómulo Giráldez y José Sánchez.

Itinerario de la expedición

Somonte (1912) comenta que Ibarreta fue llevando un diario de la expedición, pero ignoramos si este diario se rescató y se conservó; ojalá algún día se localice este diario en caso de que haya podido ser recuperado. También se dice que Ibarreta tomó “retratos fotográficos de los indígenas”⁵⁵ pero parece que estos también se perdieron.

⁵² Somonte, 1912; Hasting, s/a.

⁵³ Díaz, 2004.

⁵⁴ Ibarreta, 1900

⁵⁵ Ibarreta, 1900

A continuación, y a partir de la información que proveen las distintas fuentes, se intenta una reconstrucción del itinerario general del viaje de la expedición:

Fecha	Evento	Fuente
22 mayo 1898	Las chalanas son botadas al río Pilcomayo.	Somonte, 1912
3 junio 1898	Inicio de la expedición; se realizan los preparativos y carga de las provisiones.	Ibarreta, 1900; Díaz, 2004
16 junio 1898	La expedición parte de la misión de San Antonio (Ahora llamado Villamontes, en donde estuvieron las reducciones indígenas de San Francisco y San Antonio).	Somonte, 1912; Rodríguez Rebollar, 1955; Bueno, 1962
20 junio 1898	La expedición pasó frente al Fortín Murillo.	Bueno, 1962
14 julio 1898	Cazaron dos venados que les sirvieron de alimento; atravesaron un tramo de rápidos con dos cascadas llamado “rápidos del Padre Patiño” (aunque el Estero del Padre Patiño está aún mucho más adelante río abajo).	Somonte, 1912; Hasting, s/a.
28 julio 1898	Se publicó el rumor de que la expedición de Ibarreta había sido masacrada por los indígenas	Ibarreta, 1900
2 agosto 1898	Llegan al inicio del Estero Patiño; la expedición celebró el cumpleaños de Ibarreta quién cumplió 40 años “con unas gotas de anís que Ibarreta guardaba en un frasquito”.	Somonte, 1912; Ibarreta, 1900
15 agosto 1898	Continúan avanzando en la zona de esteros, pero pierden el curso principal del Pilcomayo	Somonte, 1912
24 agosto 1898	La expedición llega hasta la zona del Estero Patiño en donde los totorales tienen tal densidad que les impidieron avanzar.	González Iglesias, 2009; Somonte, 1912. Hasting, s/a.
12 septiembre 1898	Ibarreta decide que la mayoría de los miembros de la expedición emprendan un viaje con dirección a Formosa para ir por víveres y ayuda; Ibarreta permanece en el Estero en compañía del niño Manuel Díaz y de Telésforo Burgos por estar éste muy enfermo.	Somonte, 1912
20 septiembre 1898	A los ocho días de haber iniciado la larga caminata hacia Formosa, Martín Beltrán ya no puede proseguir por terribles dolores “reumáticos” y José Sánchez queda para acompañarlo; ambos mueren poco después.	Somonte 1912
ca. 27 octubre 1898	Tomás Moyano cae muerto y Eloy Rivera es abandonado por no poder continuar, y también muere después.	Somonte, 1912
ca. 4 noviembre 1898	Ceferino Ayala ya no puede continuar y queda en el camino para morir poco después.	Somonte, 1912
ca. 16 noviembre 1898	Belisario Antolín tampoco puede continuar y queda abandonado y muere; Leiva y Giráldez, aún pueden continuar.	Somonte, 1912

Fecha	Evento	Fuente
26 noviembre 1898	Se publicó la noticia de que Ibarreta estaba vivo y esperando una expedición de rescate.	Ibarreta, 1900
29 noviembre 1898	Leiva y Giráldez encuentran a dos indios lenguas que los llevan a una misión.	Somonte, 1912
11 diciembre 1898	Leiva y Giráldez llegan por fin a la misión anglicana, y de ahí son trasladados a Asunción y luego a Formosa donde fueron hospitalizados.	Somonte, 1912
21 diciembre 1898	Leiva y Giráldez, los únicos sobrevivientes de la caminata desde el Estero Patiño llegaron a Asunción.	Ibarreta, 1900
27 diciembre 1898	Se publica una nota periodística en que se afirma que Ibarreta había sido capturado por los Tobas.	Ibarreta, 1900
12 enero 1899	Los sobrevivientes, Leiva y Giráldez fueron recibidos en Buenos Aires.	Ibarreta, 1900
29 de enero 1899	En busca de Ibarreta, sale de Formosa una expedición de rescate al mando del general Bouchard con 32 hombres.	Somonte, 1912

Desarrollo de la expedición

Según Hasting, al iniciar la expedición río abajo el 3 de junio de 1998, Ibarreta envió a su amigo Juan J. Gutiérrez, una carta que decía “ *Hoy mismo me embarco, alea jacta est⁵⁶; marchó en la peor época del año por ser la seca en estos climas y porque todas las indiadas se acercan al río para vivir de la pesca.... De los serios ataques a los que estamos expuestos no queda otro remedio que aumentar la vigilancia, y cuando el caso llegue, pelear como los buenos: yo, como español*”.

De acuerdo con Somonte (1912), durante los primeros días el río tenía una anchura promedio de entre 10 y 15 metros y la vegetación era tupida en ambas márgenes; en el trayecto miraron familias indígenas que los observaban. De hecho, en uno de los campamentos que hicieron para pasar la noche, les visitaron unos indígenas que les insistieron en no continuar por el grave peligro que corrían río abajo en donde había otros indígenas que seguro los matarían; sin embargo, continuaron su navegación, pero redoblando precauciones⁵⁷ ; durante la expedición, se les presentaron las llamadas tormentas chaqueñas que en algunas partes hacían el caudal del río más peligroso⁵⁸ .

Encontraron una toldería en donde se estima que había unos 2,000 indígenas Chorotí; estos quisieron engañar a la expedición al ofrecerles comida, pero Ibarreta no se dejó engañar; los indígenas entonces les atacaron, pero lograron asustarlos usando dinamita⁵⁹ .

⁵⁶ La suerte está echada

⁵⁷ Somonte, 1912.

⁵⁸ Somonte, 1912.

⁵⁹ Somonte, 1912.

Cuando llegaron a la toldería de donde provenían las dos mujeres indígenas que iban con ellos, los expedicionarios acamparon y los indígenas les dieron un par de carneros para comer⁶⁰; después continuaron su viaje.

Durante el viaje, Ibarreta fue levantando planos con detalles minuciosos pues traía consigo instrumentos para cartografiar el curso del Pilcomayo⁶¹.

Los “raigones”, acumulaciones de ramas y troncos que se van amontonando en algunos sitios del curso del río, y la falta de profundidad insuficiente para navegar, incluso para pequeños botes o chalanas como las de la expedición, fueron continuos obstáculos que entorpecieron la movilidad de la expedición.

Pasaron por los “rápidos del Padre Patiño”; en el centro del llamado estero del Padre Patiño (o Esteró Quelcaldá como le llamaban los indígenas), la expedición se encontró con un salto de agua de unos 20 metros de altura que lograron superar; ahí se maravillaron por la frondosa vegetación con palmeras y quebrachos de gran altura, así como de grandes algarrobos⁶². Según Bueno (1962), el gran Estero de Patiño tenía 180 km de largo por 70 km de ancho, y presentaba una barrera de vegetación, con grandes zonas pantanosas y aguas estancadas.

Siendo el 15 de agosto 1898, perdieron el curso principal del río y los víveres comenzaron a escasear por lo que tuvieron que reducir sus raciones; para poder avanzar, tuvieron que bajar de las chalanas y con el agua a la cintura fueron cortando a golpe de machete los juncos que les impedían continuar⁶³. De acuerdo con las notas recabadas por Juan Adolfo Ibarreta (1900), tuvieron que abrirse paso cortando totorales y avanzando solo media cuadra de camino al día⁶⁴. El calor era insoportable y el azote de los mosquitos les hizo pasar agotadoras y miserables jornadas para tan solo avanzar unos pocos metros. La expedición estaba atascada en un interminable humedal y todos estaban fatigados⁶⁵.

Poco después encontraron una toldería de indígenas muy pobres que les intercambiaron un caballo y dos cabras por tabaco y ropa; secaron toda la carne al sol, pero cuando se terminó esta carne sacrificaron a uno de los perros para poder alimentarse. Poco después lograron cazar a un puma y a un par de venados. Calcularon que los víveres que les quedaban no durarían más de 10 días y entonces alguno de los miembros de la expedición propuso terminar con la aventura y atravesar el Chaco boreal para sobrevivir. Ibarreta les contaba cuentos y chascarrillos para olvidar el hambre y mantener el ánimo⁶⁶.

Poco después, según Somonte (1912), aparecieron dos indígenas Lenguas sin armas y Leyva se les acercó utilizando el bote pequeño; este regresó con carne de carnero y con la oferta que uno de los indígenas le había hecho de guiarlos hasta Asunción. Desde su punto de salida, la expedición había

⁶⁰ Somonte, 1912.

⁶¹ Ibarreta, 1900

⁶² Somonte, 1912.

⁶³ Somonte, 1912.

⁶⁴ Ibarreta, 1900

⁶⁵ Ibarreta, 1900

⁶⁶ Díaz, 2004.

navegado más de 580 kilómetros hasta la zona en donde se atascaron por la falta de cauce y la alta densidad de los totorales que es impidieron continuar.

Ibarreta entonces, el 12 de septiembre de 1898, tomó la determinación de enviar a la mayoría de los miembros de la expedición hacia Formosa, calculando que habría unas 40 leguas de camino. Ibarreta les recordó que había hecho el juramento al Gobierno de Bolivia de desembarcar con sus chalanas hasta alcanzar la desembocadura del Pilcomayo con el río Paraguay. Leiva le confesó a Ibarreta que todos los peones consideraban que la mejor decisión era la de seguir a pie hasta Formosa para salvar su vida y no morir ahí. Martín Beltrán el aragonés, le pidió a Ibarreta que le permitiera quedarse con él, pero no lo aceptó y se quedó con el niño Manuel pues pensó que no resistiría tan larga jornada, y también con el peón Telésforo Burgos pues se encontraba muy enfermo de malaria ⁶⁷. Ibarreta designó a Beltrán, con el apoyo de Leiva, para encabezar el viaje a Formosa para conseguir víveres, y si algo le pasara a Beltrán, el mando pasaría a Eloy Rivera y luego a Florentino Leiva. Leiva le insistió a Ibarreta a continuar con la expedición a pie, pero Ibarreta se rehusó a abandonar las chalanas ⁶⁸.

El 12 de septiembre sacaron los víveres de las chalanas. Cada peón tomó un Winchester y 150 tiros. Ibarreta les dio 2 mapas y una brújula que les enseñó a utilizar para no perder su rumbo hacia Formosa. Les pidió que tomaran notas de lo que fueran observando en su recorrido; les deseó lo mejor y les insistió en caminar siempre hacia el “naciente” (el este). Ibarreta se quedaría subsistiendo de la caza y construyendo un fortín para defenderse de los ataques de los indígenas.

⁶⁷ Badiola, 2021.

⁶⁸ Ibarreta, 1900.

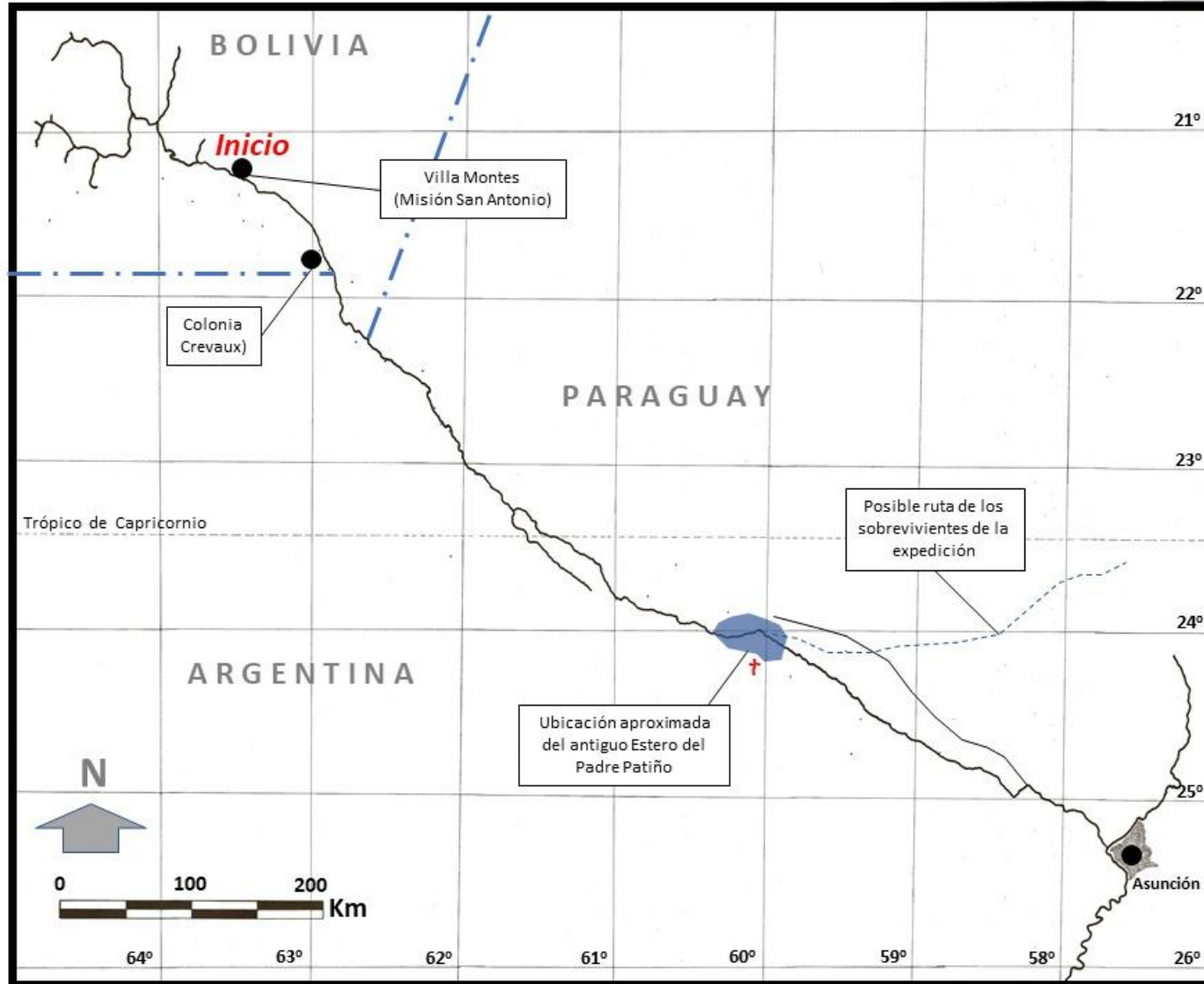


Fig. 16.- Mapa que muestra el punto de inicio de la expedición de Ibarreta y la ubicación aproximada del antiguo Estero del Padre Patiño en donde Ibarreta fue asesinado con sus acompañantes; en línea punteada se muestra la posible ruta que siguieron los sobrevivientes (Mapa: I.J. March).

Para aquellos que se fueron hacia Formosa, las jornadas fueron agotadoras ya que la cerrada vegetación les impedía avanzar sin invertir un enorme esfuerzo; muchas veces tuvieron que cambiar su rumbo para sortear las zonas cienegosas. Para alimentarse, Leiva logró matar una gran boa que los indígenas llamaban “curiyus”, y después cazaron un venado. En el Chaco, por si fuera poco, hay un arbusto con espinas de uña de gato que dificulta mucho el paso por tierra⁶⁹. En muchos tramos sufrieron de una sed implacable. Cazaron ciervos, patos, cigüeñas, corzuelas, un puma, una boa y peces cuando los encontraban⁷⁰; con el tiempo, se les agotó la sal⁷¹.

A los ocho días de haber iniciado la caminata, Martín Beltrán ya no pudo proseguir por sufrir terribles dolores y José Sánchez se quedó con él esperando que en cuanto se recuperara pudieran continuar el camino siguiendo las huellas de los otros; Beltrán entregó a Eloy Rivera los papeles y cartas que Ibarreta les había encomendado para pedir apoyo en cuanto llegaran a un sitio civilizado.

Quienes continuaron su camino dieron con un río que pensaron era el mismo Pilcomayo y entonces construyeron una balsa, pero esta se volteó y todos cayeron al agua. Prosiguieron a pie y encontraron unas trillas de caballos; por seguir estas huellas continuaron afectando su rumbo original; en las caminatas por las selvas en las que no hay puntos de referencia por no poder verse el horizonte o por no haber una topografía distinguible, es muy difícil mantener el rumbo franco que marca una brújula, sobre todo por ir sorteando áreas inundables o que están demasiado cerradas por la vegetación densa. Aunque Ibarreta les había enseñado a utilizar la brújula, de todas maneras, los hombres se perdieron.

De acuerdo con Somonte, luego de un mes y medio de haber dejado el sitio en donde quedó Ibarreta en el Estero Patiño, todos estaban totalmente agotados por el sol abrasador y la falta de agua y comida; Tomás Moyano cayó muerto y luego Eloy Rivera, impedido de continuar la penosa caminata, les pidió a los sobrevivientes que le mataran ahí para evitar más sufrimiento, pero simplemente lo dejaron ahí y posiblemente tuvo una agonía lenta. Antes, Rivera le entregó los papeles y cartas a Leiva.

Ocho días más tarde, Ceferino Ayala terminó rindiéndose y dejó de caminar para morir poco después; doce días después, Belisario Antolín se rindió y quedó rezagado sin poder seguirle el ritmo a Giráldez y Leiva; Giráldez tenía 20 años de edad y en esas situaciones extremas la juventud resulta una gran ventaja.

El 29 de noviembre, Leiva y Giráldez se encontraron con dos indios Lenguas que los llevaron a una misión anglicana que estaba a 30 leguas de camino; el 11 de diciembre 1898 llegan a la misión y de ahí son trasladados a Asunción y luego a Formosa para ser hospitalizados. Mientras, en Buenos Aires ya circulaban los rumores de que los indígenas habían atacado y matado a Ibarreta y a todos los demás miembros de la expedición.

Ya en Buenos Aires, Leiva entregó las cartas y papeles que les había encomendado Ibarreta. En una de las cartas, Ibarreta indicaba que se localizaba en los esteros del padre Patiño con latitud 23° 30' S, entre inmensos totorales, y que se había quedado con el peón argentino Telésforo Burgos y el niño

⁶⁹ Ibarreta, 1900.

⁷⁰ Ibarreta, 1900.

⁷¹ Díaz, 2004.

Manuel Díaz; envía saludos a Miguel Somonte y a sus hermanos Luis y Belina⁷², que residían en Hortaleza 7 en Madrid. La carta estaba firmada como Enrique de Ibarreta⁷³. Se dijo que Leiva había traído el diario del explorador, pero realmente era solo una libreta que Ibarreta les dio para que fueran anotando los sucesos diarios. También se dijo que Ibarreta le dijo a Leiva cuando se despidieron *“aquí esperaré, aunque sea un año y para defenderme de las acechanzas de los indios construiré un fortín rodeado de una empalizada con troneras”*⁷⁴ ⁷⁵. En una carta enviada por Ibarreta a su amigo Juan Gutiérrez, reiteró que *“salió decidido a descubrir el curso total del Pilcomayo o morir en la demanda”*. También dice que él pensaba que se encontraba en un sitio cercano a donde habían llegado Storm, Page y Fontana, y que había enviado a sus hombres en búsqueda de provisiones, recursos y víveres ⁷⁶, pero nunca habla de una expedición de rescate. Aquí otra vez se comprueba que Ibarreta conocía las vicisitudes de expediciones anteriores.

El gobierno de Argentina envió una expedición militar para auxiliar a Ibarreta y sus compañeros, la cual estaba conformada por 21 hombres al mando del Comandante Montero. La expedición militar por parte de Argentina se retrasó mucho por causa de la burocracia y por la falta de decisiones para proveer los fondos para comprar víveres; esta expedición salió de Formosa y remontó el Pilcomayo⁷⁷. El gobernador de Formosa consideró que la expedición militar de rescate encabezada por Montero fracasaría pues la navegación en el Pilcomayo tendría muchos obstáculos, por lo que propuso que la incursión debiera haberse hecho por tierra y saliendo del Fortín Marcos Paz a 40 leguas del Estero Patiño⁷⁸.

Un cacique indígena de nombre *Manuel*, dio noticias de que Ibarreta habría sido muerto por indígenas Pilagás y que unos Tobas habían recuperado el Winchester de Ibarreta; sin embargo, luego estos hechos serían desmentidos.

La expedición de rescate fracasó; el vapor *“Riachuelo”* fue abandonado y el 30 de enero 1899 la expedición volvió a Puerto Pilcomayo⁷⁹.

Se organizó otra expedición de rescate por tierra encabezada por el capitán Paulino Bravo, la cual fue caminando por las orillas del río tratando de localizar al explorador ⁸⁰.

Luego de la fallida expedición de Montero, se organizó otra expedición por parte de Argentina al mando del general Bouchard con 32 hombres y que salió de Formosa el 29 de enero 1899; soportando temperaturas de más de 46°C, esta expedición fue recorriendo paralela al Bermejo y después fue

⁷² Isabel de Ibarreta, Madre de María Isabel González de Olañeta e Ibarreta, III Marquesa de Valdeterrazo y Duquesa consorte de Montpensier.

⁷³ Somonte, 1912

⁷⁴ Una tronera es una apertura en el costado de un buque, en el parapeto de una muralla o en el espaldón de una batería, para disparar con seguridad y acierto los cañones (RAE).

⁷⁵ Ibarreta, 1900

⁷⁶ Ibarreta, 1900

⁷⁷ Ibarreta, 1900

⁷⁸ Ibarreta, 1900

⁷⁹ Ibarreta, 1900.

⁸⁰ Ibarreta, 1900.

hacia el norte para adentrarse en el Estero Patiño. En su camino, Bouchard recibió noticias de un baqueano de que Ibarreta estaba con vida y que se le había visto con unos indígenas; Bouchard tenía órdenes expresas de que si encontraba muerto a Ibarreta “*escarmentara a todos los indios que fueran culpables y que hiciera sentir en ellos el poder de las fuerzas nacionales*”⁸¹. Esta expedición combatió a unos indígenas que capturaron y confesaron que el cacique indígena *Damongay* dio muerte a Ibarreta con “golpes de macana” y que los indígenas Orejudos mataron al resto de los expedicionarios rezagados; al tener estas noticias, Bouchard volvió a Formosa llevando los objetos que había recuperado de los indígenas capturados y que presumiblemente pertenecían a Ibarreta. Leiva indicó que solo había un sombrero y un revólver que eran de Martín Beltrán. El 27 de abril 1899, Bouchard regresó a Bouvier. El parte oficial emitido por Bouchard señalaba que habían encontrado pertenencias de Ibarreta en la toltería del cacique orejudo *Saorach*, y que después en las tolterías del cacique *Kanac* encontraron más; encontraron un sombrero y un teodolito, pero no su cadáver⁸². El 30 de Abril 1899 Bouchard regresó a Formosa en el vapor “Juan Monquez y se le hizo una importante recepción al desembarcar; se tomó una fotografía de los expedicionarios con los indígenas capturados. Bouchard calculó haber recorrido entre ida y vuelta 350 leguas, y se batieron en batalla con indígenas de 12 tolterías; el cacique *Damongay* fue muerto de un tiro por el cabo Lugones⁸³.

De acuerdo con las noticias compiladas por Juan de Ibarreta (1900), un señor de apellido Gutiérrez fue autorizado para organizar otra expedición de rescate sufragada por la hermana del explorador Isabel de Ibarreta.

Días después llegó a Buenos Aires el misionero Padre Marccuci que provenía del Chaco; dijo que Ibarreta aún vivía y fue entonces cuando Carmelo Uriarte, antiguo compañero y amigo de Ibarreta, organizó una nueva expedición para rescatar al explorador; esta expedición fue financiada por el industrial de Buenos Aires Juan Carter; la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires organizaría otra expedición adicional. Poco después se supo que las noticias que había traído Marccuci habían sido inventos de unos indígenas y entonces la expedición de rescate abortó.

Una nota dio la noticia de que un aventurero noruego de nombre Wiking Handerson (o Henderson), quien desde 1888 vivía en Paraguay y conocía bien el Pilcomayo por comerciar con los indígenas, se ofreció voluntariamente para remontar el río en dos canoas acompañado por indígenas para rescatar a Ibarreta. Anderson se había dejado crecer el pelo lago como los indígenas y lo trenzaba de la misma manera que ellos; daba un aspecto raro y misterioso que provocaba una sensación de superstición entre los indígenas; un naturalista inglés expresó su deseo de acompañar a Anderson, quien el 26 de diciembre de 1898 partió por tierra desde Villa Hayes. El 7 de mayo de 1899 se anunció que se podría haber encontrado el cadáver del señor Handerson ⁸⁴.

De diciembre 1998 a enero 1899, numerosos rumores arribaron a Formosa, y de ahí hasta Buenos Aires; unos afirmaban que Ibarreta había sido muerto y otros que aún sobrevivía.⁸⁵

⁸¹ Ibarreta, 1900

⁸² Ibarreta, 1900.

⁸³ Ibarreta, 1900

⁸⁴ Ibarreta, 1900

⁸⁵ Ibarreta, 1900

Después, y de nuevo con el financiamiento de Juan Carter, Carmelo Uriarte, acompañado por Leiva, se internó dos veces en el Chaco sin conseguir más que noticias contradictorias sobre la suerte de Ibarreta. Encontraron a unos indígenas que comentaron haber visto a “Enrique Boreta” quien estaba sordo. Carmelo Uriarte encontró el cadáver del aragonés Martín Beltrán, pero regresó sin haber encontrado a Ibarreta. Uriarte relató la cantidad de diversos insectos que les atacaron constantemente y mencionó que los murciélagos les mordieron a los caballos y a ellos mismos. Pasaron sed y hambre, ya que muchas de las pozas estaban contaminadas por los peces que en ellas se habían muerto y descompuesto ⁸⁶.

En un último intento, el 4 de junio de 1900, y que sería la última expedición que buscaría a Ibarreta⁸⁷. Esta expedición de rescate fue financiada también por el millonario masón argentino Juan Carter. De acuerdo con Butera (2019), Juan Carter (1860-1924) fue hijo de un inmigrante español de nombre Domingo Canter, procedente de Gibraltar y que llegó a Buenos Aires en 1853 sin un centavo en los bolsillos. En poco tiempo, Domingo Canter logró establecer una exitosa compañía tabaquera llamada “*La Sin Bombo*”, la cual heredó a su hijo Juan. Esta compañía tenía su propia imprenta y produjo diversos libros incluyendo los libros para niños. Como nota curiosa, es interesante comentar que el primer automóvil que en 1904 llegó a Buenos Aires, de marca OttoBenz, fue adquirido tiempo después por Juan Canter.

Uriarte viajó con José Fernández Cancio, quien contaba con la confianza de los indígenas pues comerciaba con ellos desde hace años; el 18 de junio de 1900⁸⁸, un indígena Pilagá los guio hasta un sitio en donde encontraron un esqueleto incompleto diciendo que algunas partes del cadáver se los habían “llevado los tigres” (refiriéndose a los jaguares). El cráneo estaba destrozado desde la frente hasta el maxilar, pero se reconoció un molar que estaba empastado en oro y que el maxilar inferior tenía la barbilla saliente como la de Ibarreta. Después, el cacique Pilagá *Kanakchi* entregó los huesos del muchacho y luego les guiaron al sitio mismo donde había muerto Ibarreta.

Se dijo que Ibarreta enterró a Telésforo Burgos cuando este murió de enfermedad, y que después los indígenas *Mitá Pucu* y *Mitá Paná* mataron a Ibarreta mientras dormía y también al niño, y que los dos asesinos habían sido capturados y encarcelados en Asunción⁸⁹, pero como se verá más adelante, existe otra versión recabada por Fernández Cancio.

La muerte de Ibarreta debió haber ocurrido en algún día de diciembre de 1898. Según Somonte, Uriarte sacó fotografías del sitio y que ahí encontró papeles con cálculos astronómicos hechos por el propio Ibarreta; encontraron un entarimado y un pozo. Ahí colocaron dos cruces de madera y en una pusieron una inscripción que decía “Ibarreta 1898”⁹⁰; las chalanas habían sido totalmente desmanteladas. Los dos indígenas que habían matado a Ibarreta y al muchacho fueron muertos el mismo día por otros indígenas. Nunca se pudieron recuperar los restos de Burgos que había quedado con Ibarreta, ni del resto de los expedicionarios que murieron en el camino a Formosa.

⁸⁶ Ibarreta, 1900.

⁸⁷ Díaz, 2004.

⁸⁸ Badiola, 2021.

⁸⁹ Ibarreta, 1900

⁹⁰ En 1978 se re-descubrió el sitio con la cruz que señalaba el lugar en donde había perecido Ibarreta.

Antes y después de que se confirmara la muerte de Ibarreta, hubo muchos rumores que llegaron a Buenos Aires y a España; algunos decían que Ibarreta estaba vivo y que de hecho habitaba en el Chaco con una indígena con la que había tenido un hijo.

El explorador y geógrafo sueco Eric von Rosen (1879-1948), quien participó en la expedición sueca Chaco-Cordillera en 1901-1902, escribió que recibió noticias de que un indígena Mataco afirmó que Ibarreta había sido asesinado mientras dormía, por mano de un cacique Pilagá de nombre *Garcette*.

Un reportaje en la revista La Ilustración Española y Americana del 22 de abril de 1901, firmado por las siglas J.V.M, describe las expediciones de Uriarte y el rescate que hizo de los restos de Ibarreta; según esta fuente, en la primera expedición de rescate en junio de 1899, Uriarte encontró a unos indígenas que le dijeron que un “cristiano, sordo, llamado Boreta” se encontraba muy lejos en dirección SW viviendo con los Pilagás. En noviembre de 1899, Uriarte hizo una segunda expedición y con ayuda de unos indígenas Tobas le fue posible encontrar los restos del aragonés Martín Beltrán y darles sepultura; en una tercera incursión, ya en el año 1900, Uriarte se acercó al sitio donde habían matado a Ibarreta y dos peones fueron al sitio en donde además de recuperar sus restos, rescataron “*papeles con cálculos astronómicos resueltos por Ibarreta y hojas del memorándum técnico de ingenieros*”; también pudieron ver pedazos de las chalanas y “*un gran pedazo de madera muy densa con que Ibarreta acostumbraba hacer gimnasia*”; se colocó una cruz en el sitio. De acuerdo con este reportaje, Uriarte volvió a Paraguay y ahí asistió a la conferencia del peón Leiva (lo cual tuvo que haber sucedido mucho antes); se identificó la mandíbula de Ibarreta porque “*avanzaba hacia adelante*”, y luego un dentista en Buenos Aires reconoció un empaste de una muela que le había realizado. Los papeles escritos recuperados fueron comparados con las cartas de Ibarreta y así se logró la plena identidad de su letra. Se asumió que Ibarreta habría muerto de un fuerte mazazo en el rostro mientras dormía. Este reportaje le dio a Uriarte todo el crédito por haber rescatado los restos de Ibarreta sin siquiera mencionar a Fernández Cancio.

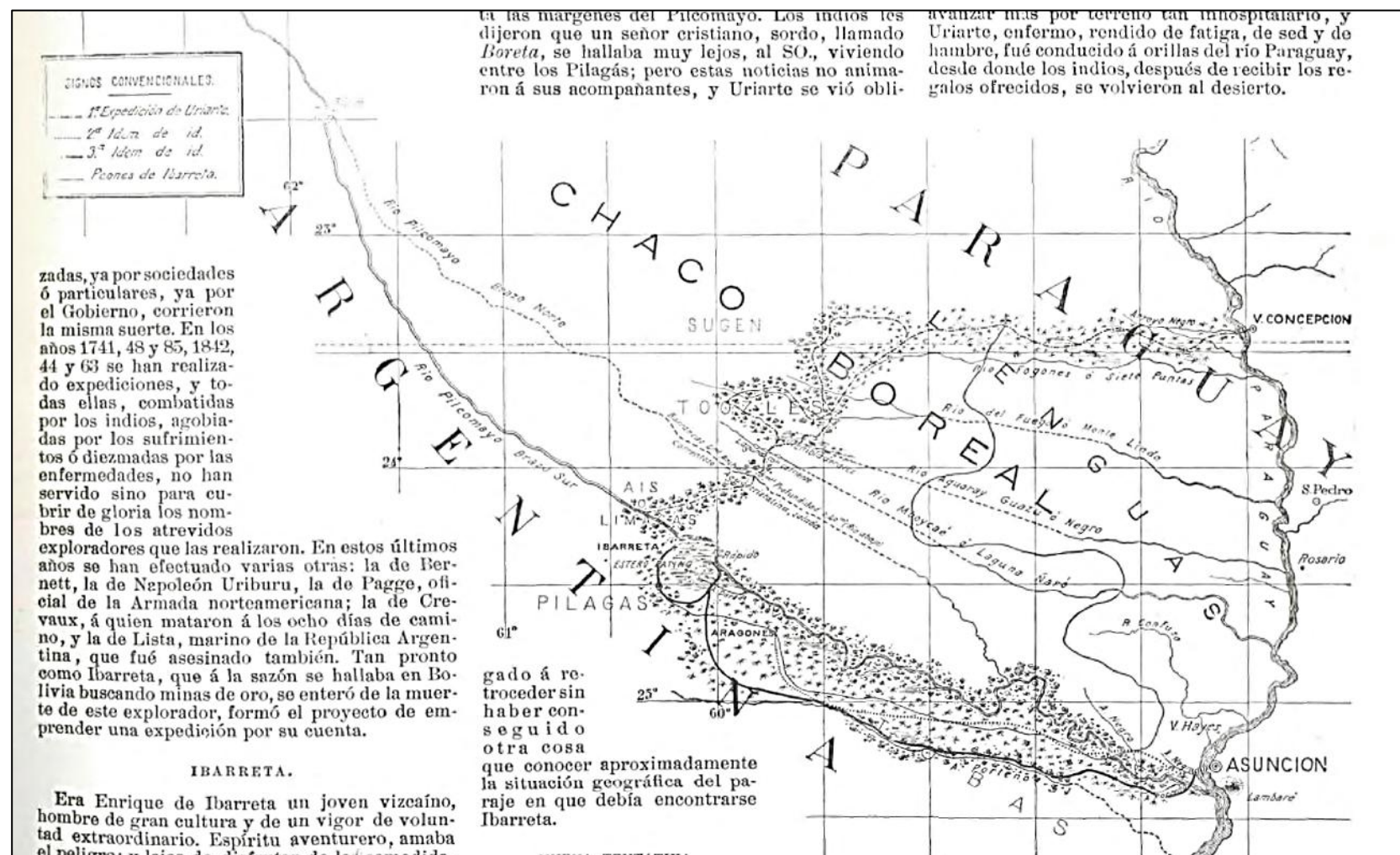


Fig. 17.- Mapa que muestra los sitios en que se encontraron los restos de Ibarreta y del aragonés Martín Beltrán, así como las rutas de las expediciones de Uriarte para buscar a Ibarreta (Tomado de: J.V.M. La Ilustración Española y Americana, 1901).



Fig. 18.- Izquierda: Cruz colocada en el campamento en que asesinaron a Ibarreta, Centro: Retrato de Enrique de Ibarreta y Uhagón, Derecha: Sito en que encontraron el cadáver del aragonés Martín Beltrán (Tomado de: J.V.M., *La Ilustración Española y Americana*, 1901).



Fig. 19.- A la izquierda, Don Carmelo de Uriarte y Eguidazu; a la derecha: Don Juan Canter (Tomado de: J.V.M. La Ilustración Española y Americana, 1901).

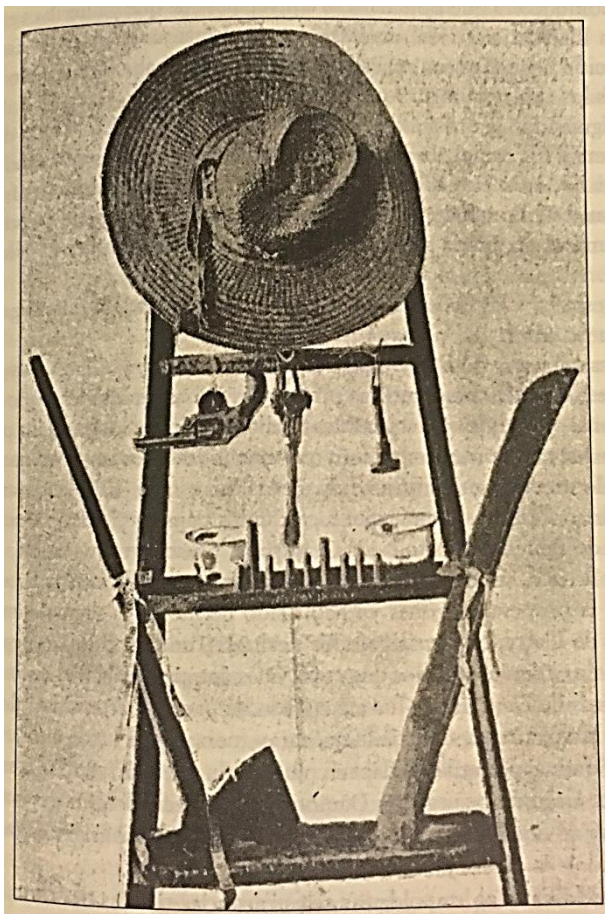


Fig. 20.- Objetos personales supuestamente de Ibarreta encontrados por Bouchard (Tomado de: Díaz, 2004).

El poblado de Ibarreta

La ciudad de Ibarreta se localiza en el Departamento de Patiño de la Provincia de Formosa, en las coordenadas 25° 12' 56" S, 59° 51' 33" W. Se encuentra a 110 metros sobre el nivel del mar. Recibió su nombre en honor y memoria del Explorador Enrique de Ibarreta. Fue fundada hace 92 años, por lo que es una ciudad joven. Se ubica a 210 km de la ciudad de Formosa capital de la provincia.

Cuenta con más de 20,000 habitantes. Al inicio su principal actividad económica fue la siembra del algodón, pero actualmente se ha diversificado e incluye el aprovechamiento forestal para producir madera, carbón, la ganadería y la apicultura, horticultura y en la fabricación de muebles y ladrillos entre otras. Tiene dos plazas y un parque. Cuenta con más de 20 escuelas, 3 hoteles y los diversos servicios básicos urbanos.

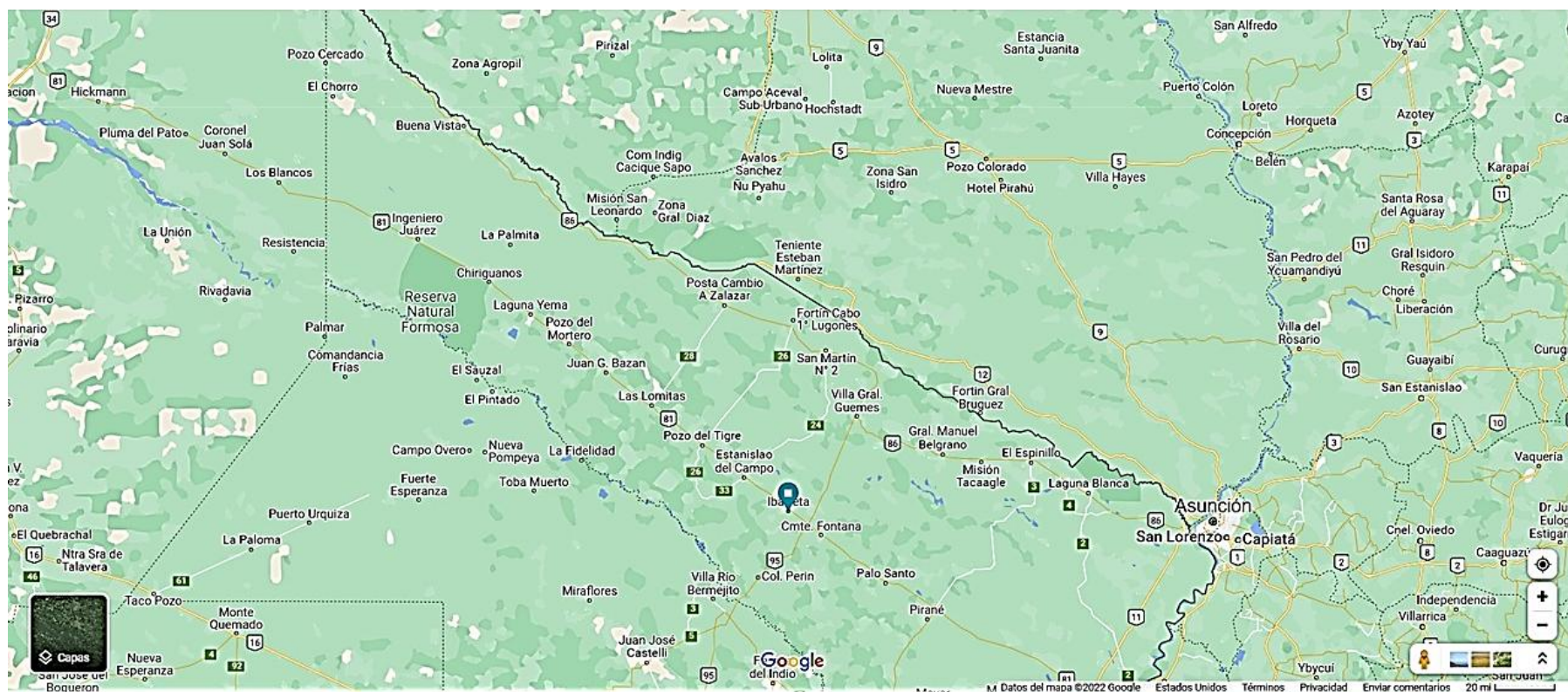


Fig. 21.- Mapa mostrando la localización del poblado Ibarreta en la provincia de Formosa, Argentina (Google Maps).

La visita de dos jóvenes vascos

En 2008, dos jóvenes vascos tomaron el reto de llegar hasta el sitio en donde habría fallecido Ibarreta; luego de haber leído el libro de Jose Antonio Díaz (2004), Gaizka Aseginolaza, de 36 años de edad en aquel tiempo, y Aitor Intxaurreaga de 42, recorrieron en sus bicicletas desde Bolivia hasta el sitio

en donde fue muerto Ibarreta. Con elevadas temperaturas y el ataque inclemente de los mosquitos lograron llegar, después de un complicado periplo, hasta el sitio marcado con unas cruces de quebracho y el monolito con una placa en su memoria.⁹¹

Parte II: José Fernández Cancio, colono español en el norte de Argentina

Semblanza

De acuerdo con Gracia Noriega (2009), José Fernández Cancio nació en 1870 en Taramundi, cerca de Oviedo en Asturias, España. Llegó a América con tan solo 17 años; trabajó en Montevideo, Uruguay como empleado de comercio; en 1891 emigró a Asunción, Paraguay, y un año después se estableció en el sitio en donde hoy en día es la ciudad de Clorinda. En ese tiempo los indígenas le llamaban *Gualaganit*, en referencia a la fortaleza del árbol guayacán que había en el sitio.

Era un comerciante asturiano que conocía muy bien toda la región del Río Pilcomayo y era muy respetado por los pueblos originarios con los que comerciaba. Se estableció en Montevideo en 1887 y cuatro años después se asentó en Asunción Paraguay. Con 20 años de edad, en 1892 se convirtió en el colonizador de la región. Ángel Fidalgo (2004) lo describió como un “*hombre de rostro enjuto, cuerpo fornido, larga barba y cráneo rapado*”. Con sus actividades comerciales se ganó el respeto de los indígenas locales. Tomó en arrendamiento 32 leguas de una concesión otorgada por el gobierno de Argentina, y Cancio desarrolló esta inmensa superficie abriendo caminos, canales de riego y construyendo almacenes.

⁹¹ Méndez, 2009.



Fig. 22.- Retratos de José Fernández Cancio (Fuente: Marcelo Pedretti).

Se casó con Adesia Nicora en 1892 y fundó un sitio llamado por los indígenas *Galaganit* y que Cancio renombró como Clorinda, el cual se convirtió en un poblado argentino ubicado hoy en día justo en la frontera con Paraguay. Cancio estableció buenas relaciones con distintos caciques Tobas como *Takaldí* y *León*. Gracias a Cancio, el comercio de productos se desarrolló en la región y fundó un gran establecimiento ganadero.

Abrió la primera casa comercial en la región, la primera desmontadora de algodón y construyó escuelas⁹²; cuando Clorinda ya estaba más desarrollado, Cancio compró algunos inmuebles y en 1939 construyó el Hotel Hispano Argentino.⁹³

A la edad de 80 años, Cancio comenzó a escribir sus memorias, lo cual le tomo dos años, durante los cuales su nieta Elba Sanz tomó notas de lo que iba dictando su abuelo⁹⁴.

Datos de la entrevista a Fernández Cancio cuando este tenía 85 años de edad

Fue realizada por Rodríguez Rebollar en 1955, y aquí se presentan descripciones por parte del entrevistador y algunos datos dichos por el propio Fernández Cancio:

Fernández Cancio era una persona amena y cordial, que a sus 85 años contaba con una memoria prodigiosa. Cuando viajó al norte de Argentina, colonizó tierras que había tomado en arrendamiento (72 leguas en total), y fundó el poblado de Clorinda en 1882. Catequizó a más de 1,500 indígenas. Sembró tabaco y frutales, e introdujo las primeras vacas lecheras; vendía sus productos lácteos en la Ciudad de Asunción, en Paraguay. Instaló la primera desmontadora de algodón en la región y también se dedicó al corte del quebracho (*Schinopsis balansae*) para la obtención de taninos utilizados en el curtido de pieles. Comerció con indígenas Tobas y Pilagás, con quienes hacía trueques de pieles que le traían en intercambio por productos. Hablaba el dialecto de los indígenas quienes en el mismo lo nombraban como el “hombre bueno”. Se hizo amigo de muchos caciques indígenas y nunca tuvo conflictos con ellos.

⁹² Asociación Cultural Mandu'ara, 2016

⁹³ Crónicas de Clorinda, 2018.

⁹⁴ Crónicas de Clorinda, 2018.



Fig. 23.- Fernández Cancio a caballo (Fuente: Marcelo Pedretti)



Fig. 24.- Fernández Cancio, al centro (Fuente: Marcelo Pedretti).

De acuerdo a lo dicho por el propio Fernández Cancio, un día unos Tobas con los que comerció le contaron que unos Pilagás habían dado muerte a cuatro hombres en el Estero Patiño. Después unos Pilagás se presentaron en su establecimiento para canjear una cartera de viaje, balas de Winchester y una escopeta, mostrándose muy desconfiados cuando Fernández Cancio les había preguntado de dónde habían sacado todo esto. Entonces obtuvo información de un cacique Toba de nombre *Dokaidí* sobre el sitio en el que probablemente habían matado a Ibarreta. Empezó su expedición con dos carretas con tres yuntas de bueyes cada una, cargadas con artículos y productos; fueron 15 días de viaje, y una vez que llegó hasta la toltería del cacique *Dokaidí*, habló con sus dos hermanos *Anaceguemi* y *Donasagaí*, quienes confirmaron que los expedicionarios habían sido asesinados por los Pilagás de la tribu del cacique *Isquis*. Luego de ofrecerles artículos y productos a los indígenas para que le guiaran hasta el sitio donde estuvo el último campamento de Ibarreta, Cancio volvió a su estancia y volvió a cargar sus carretas, pero esta vez en compañía de Carmelo Uriarte, amigo de Ibarreta; su viaje duró esta vez 14 días.

Con el cacique *Dokaidí*, Cancio y Uriarte, el 17 de junio de 1900 llegaron hasta la toltería del cacique Pilagá *Isquis*, a quien le ofrecieron 5 yeguas a cambio de que los guiara al sitio preciso que buscaban. Uriarte y unos peones se quedaron a cuidar las carretas y Fernández Cancio con los indígenas caminaron por un día y medio para poder llegar al lugar. Encontraron un claro a orillas del Estero Patiño, y el suelo estaba cubierto por maleza y por palmas en el sitio en donde el explorador posiblemente tendió una lona; encontraron los restos de Ibarreta, y un poco a más distancia los del chico que había acompañado al explorador; Cancio recogió los huesos en dos bolsas separadas, así como unos papeles con anotaciones pero que estaban ilegibles por haber estado a la intemperie. El cráneo de Ibarreta fue identificado debido a que tenía algunas muelas “orificadas” y presentaba en los

huesos del rostro un fuerte golpe que se los había hundido; probablemente Ibarreta sufrió una muerte instantánea. Por su parte, el cuerpo del chico presentaba heridas cortantes de cuchillo o machete. En el sitio, Cancio no encontró ningún objeto que hubiese podido recuperar. Entregó los restos a Uriarte quien les dio sepultura definitiva en el cementerio de La Recoleta en Buenos Aires. Mucho tiempo después de haber recuperado los restos, un indígena Toba de nombre *Catalateé* le relató a Cancio como había ocurrido el asesinato de Ibarreta. El aragonés Martín Beltrán murió en el paraje llamado Yunká, y otros tres miembros de la expedición fueron muertos por indígenas Lenguas.

Ibarreta y sus dos acompañantes esperaron por muchos meses a orillas del estero a que volvieran sus compañeros con auxilio. Se terminaron sus víveres y sobrevivieron de lo que podían cazar y de alguna cabra que intercambiaron con indígenas de la tribu del bravo cacique Pilagá llamado *Cabatagá* en la toldería más cercana. Un hijo del cacique de nombre *Juancito* planeó el asesinato con su padre y su hermano *Danasagai*. Los dos hermanos fueron un día al campamento de Ibarreta a ofrecerle unas ovejas que quisiera intercambiar e Ibarreta envió al peón en busca de estas ovejas quedándose solo con el chico y los Pilagás. Mientras Ibarreta hablaba con Juancito, el otro hermano le asestó un fuerte golpe en la cabeza con una macana de madera muy dura, golpe que le rompió y hundió el cráneo, por lo que el explorador tuvo una muerte prácticamente instantánea. Al chico Manuel Díaz lo mataron después con un cuchillo o machete y lo mismo hicieron con el peón Telésforo Burgos una vez que volvió al campamento. Los asesinos se apoderaron de todo lo que encontraron en el campamento, despojaron a los cadáveres de sus ropas y los abandonaron.

Fernández Cancio nunca aceptó recompensa alguna por el rescate de los restos de Ibarreta y lo hizo solo por su obligación moral; todos los créditos se le otorgaron a Uriarte al llegar a Buenos Aires, pero a Fernández Cancio le bastó con el orgullo de haber realizado el rescate de los restos del explorador.

El rescate de los restos de Ibarreta

Se hicieron diversas expediciones para rescatar a Ibarreta. Verón (2002) comenta que en represalia a la muerte de Ibarreta, el gobierno argentino envió expediciones militares que masacraron a más de 5,000 indígenas. En la tercera expedición de rescate de Carmelo Uriarte, fue José Fernández Cancio quien pudo recuperar las pruebas definitivas de que el explorador había muerto; Cancio, aventurero y comerciante asturiano, pudo recuperar los restos del Explorador Ibarreta y que fue una prueba definitiva de trágico final. Cancio, quien conocía bien la región del Chaco, estableció relaciones con los indígenas Tobas y escuchó que Ibarreta fue muerto por un cacique llamado Cubatagá cuando ordenó a sus hijos Juancito y Danasagai que mataran a “Boreta”, sobre el que sabían que por alguna razón estaba sordo; estos le pegaron un golpe de macana en la cara cuando probablemente estaba dormido, y también mataron al niño Manuel Díaz y al peón Telésforo Burgos. Robert de Wavrin (1926), describe que entre algunos grupos indígenas del Chaco era común matar a sus adversarios o rivales con un pesado mazo de madera (p.e. quebracho) mientras dormían.

Cancio no solo recuperó los restos de Ibarreta sino también los de otro explorador italiano de nombre Guido Bogniani ⁹⁵. Se dijo en su momento que los restos del explorador estaban incompletos porque algunos miembros se los “habían llevado lo tigres” (sic), refiriéndose a los jaguares. El cráneo de Ibarreta estaba destrozado desde la frente hasta el maxilar superior, y los restos del explorador fueron identificados por ciertas peculiaridades de la

⁹⁵ Gracia Noriega, 2005.

mandíbula (prognatismo) y por los dientes ⁹⁶. También se dijo que Uriarte tomó fotografías del fortín que había construido Ibarreta para sobrevivir⁹⁷, sin embargo, en ninguna publicación hemos podido encontrar estas imágenes, pero es posible que los descendientes de Uriarte pudieran conservarlas.

Los restos de Ibarreta fueron inhumados en el Cementerio de la Recoleta en Buenos Aires⁹⁸, aunque otras fuentes indican que los restos fueron llevados al cementerio de Asunción, Paraguay, también llamado “La Recoleta”⁹⁹. Los autores solicitaron información al respecto a ambos cementerios pero no obtuvieron respuesta alguna, por lo que no se tiene conocimiento de en dónde puedan estar actualmente los restos del explorador.

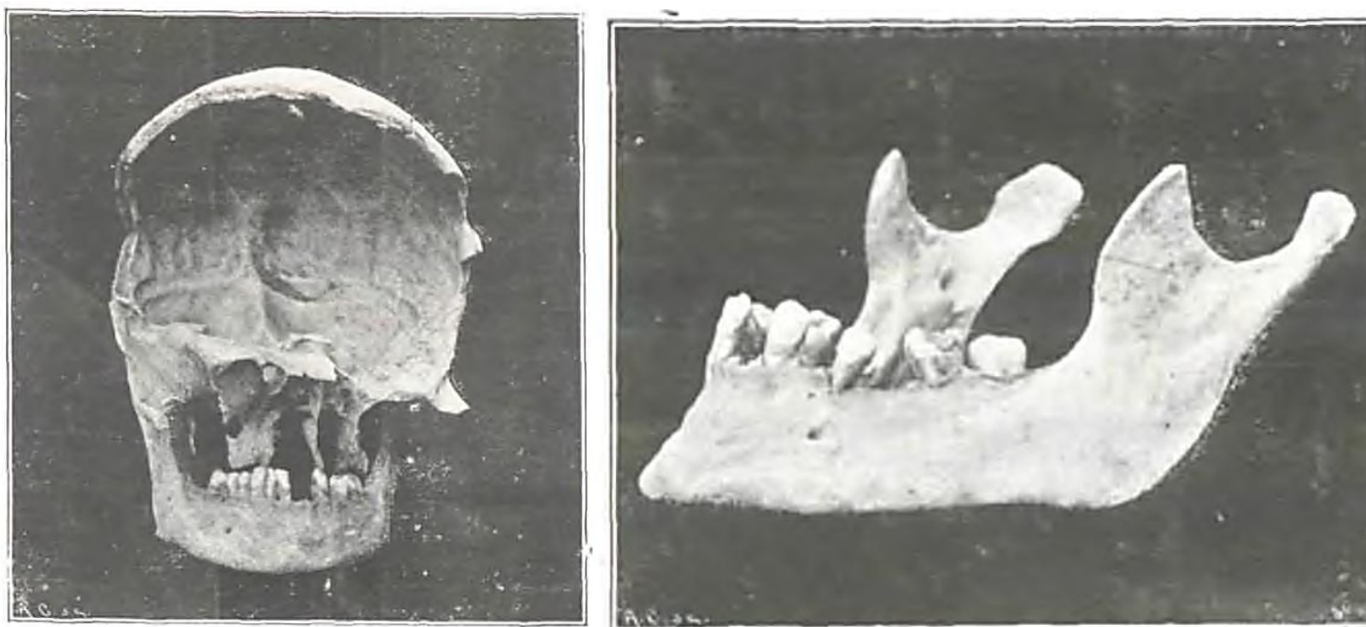


Fig. 25.- Restos del Cráneo (izquierda) y de la mandíbula (derecha) de Ibarreta (Tomado de: J.V.M. La Ilustración Española y Americana, 1901).

⁹⁶ González Iglesias, 2009.

⁹⁷ González Iglesias, 2009.

⁹⁸ Díaz, 2004

⁹⁹ Auñamendi Euskoentziklopedia.

El rescate de los restos de Boggiani

Además de la hazaña de haber rescatado los restos de Ibarreta, Fernández Cancio rescató también los restos del explorador y pintor italiano Guido Boggiani y los trasladó a Asunción¹⁰⁰.

Boggiani nació en Italia en 1861 y murió en el Chaco paraguayo en 1901. Fue pintor, dibujante, fotógrafo y etnólogo, que se aventuró en las selvas de Brasil, Bolivia y Paraguay, con el propósito de documentar la vida y costumbres de los indígenas de esta región. Boggiani dejó un rico legado de manuscritos y cientos de fotografías de distintas etnias incluyendo los Angaités, Lenguas, Sanapanás, Tobas, Payaguás, Bororo y Chamacoco.



Fig. 26.- Retrato de Guido Boggiani (1861-1901)

¹⁰⁰ Crónicas de Clorinda, 2018.

Los restos de Boggiani están sepultados en el cementerio italiano de Asunción. El museo arqueológico y etnográfico de San Lorenzo en Paraguay lleva su nombre.

De acuerdo con la entrevista de Rodríguez Rebollar (1955), Fernández Cancio conoció a Boggiani en Asunción; en agosto de 1901, Boggiani hizo una expedición al territorio de los Coromoros y fue cuando se reportó su desaparición; Fernández Cancio organizó en marzo de 1902 una expedición para su búsqueda, y luego de grandes esfuerzos, comenzó a encontrar rastros de los sitios por los que había pasado Boggiani. Los indígenas que le servían como guías desertaron y un inmenso incendio en una zona de pastizales casi termina con la vida de Cancio y sus acompañantes. Encontraron una toltería de los Chamacoco que tenían fama de ser temibles y sanguinarios; allí consiguieron que unos indígenas los guiaran hasta el sitio en que Boggiani fue asesinado. Cancio notó que uno de los indígenas era zurdo cuando cortaba la vegetación con un machete para abrirse paso.

De acuerdo con Richard (2008), Fernández Cancio se acompañó de un intérprete Chamacoco de nombre Felipe Pepe para ir a la búsqueda del explorador Boggiani al saberse de su misteriosa desaparición. Durante la búsqueda, Cancio evitó decir que tenía la misión de rescatar a Boggiani, quien se había unido con una mujer indígena; usualmente, Boggiani compraba artesanías y objetos utilitarios de valor etnográfico a los indígenas Tomaraho o “Barbudos”, quienes finalmente asesinaron a Boggiani y a su peón Félix Gavilán. En su viaje, Fernández Cancio presionó a un indígena Chamacoco que parecía saber del destino que había tenido Boggiani. De esta manera, el 20 de octubre de 1902, Fernández Cancio llegó al último campamento de Boggiani y ahí fue en donde encontraron primero un tubo de permanganato de potasio, placas fotográficas dispersas en el suelo, y un trípode de cámara entre otros objetos; después, encontraron los restos de Boggiani y de su peón. El cráneo de Boggiani estaba destrozado. Cancio notó que por los restos se podía saber que habían sido asesinados por una persona zurda y de esta forma pudo sospechar que uno de los indígenas que le acompañaban podría haber sido uno de los asesinos. Luego de 4 meses, Fernández Cancio pudo volver a su estancia.

Por haber encontrado los restos de Boggiani, Cancio recibió de la Sociedad Italiana una Medalla de Plata, la colectividad italiana en Asunción le obsequió una medalla de oro, la Familia Boggiani le regaló una pintura del propio Boggiani titulada “Rincón de las ruinas del foro romano”, cuadro que obtuvo el primer lugar en la exposición de Bellas Artes en Milán; el Gobierno de Italia lo nombró Caballero de la Corona de Italia y lo condecoró con la Estrella de la Solidaridad Italiana. Por su parte, Alemania lo condecoró con el reconocimiento de la *Bayerische Akademie der Wissenschaften*, por el auxilio que le prestó a la expedición del Dr. Krieg en el Chaco. También recibió el reconocimiento de los asturianos en América por haber honrado a Asturias y a España, y por su trabajo honesto y vida humanitaria.

Fernández Cancio falleció en 1959; a su muerte, recibió un homenaje por parte de la comunidad Toba¹⁰¹.

¹⁰¹ Crónicas de Clorinda, 2018.







Fig. 27.- Condecoraciones otorgadas a José Fernández Cancio por sus actos heroicos (Fuente: Familia Pedretti).

El viaje de los bisnietos más de un siglo después

En octubre del 2021, comenzamos la planeación de una expedición para visitar, después de más de 100 años de que Fernández Cancio rescatara los restos de Ibarreta, el sitio preciso donde murió el explorador. El 27 de junio del 2022, emprendimos en dos vehículos todo terreno, un viaje para reencontrar el sitio, y conocer de primera mano su situación actual. Salimos de Clorinda, Argentina y luego de cerca de 255 km de recorrido, arribamos a la estancia “*Los Seis Hermanos*” propiedad de la familia Palavecino Toñanez, al norte del poblado San Martín No. 2, zona en donde se encuentra el sitio. Poco antes, encontramos un yacaré cruzando el camino, posiblemente buscando agua en esta época seca.

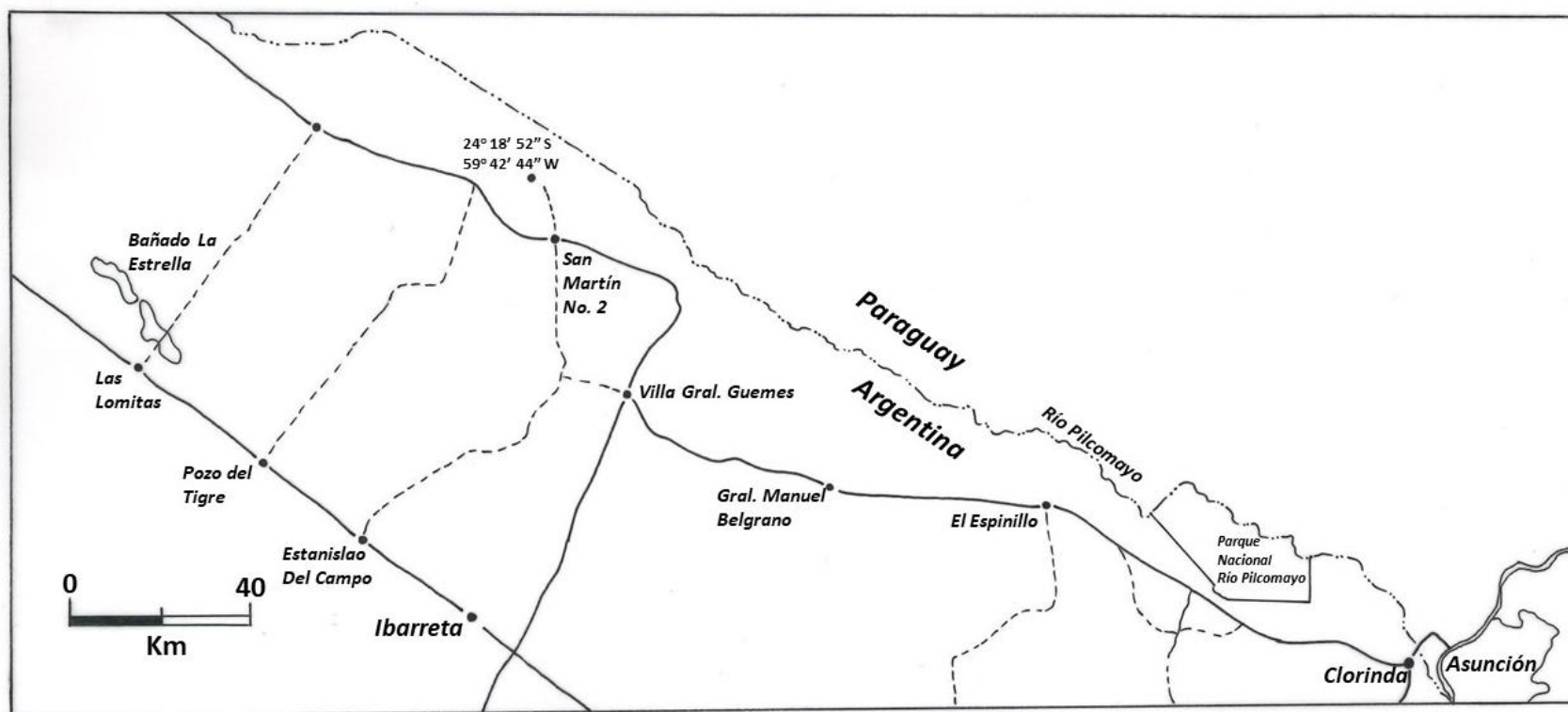


Fig. 28.- Mapa de la región de la Provincia de Formosa, Argentina en que se hizo el recorrido desde Clorinda hasta el sitio donde se encontraron los restos mortales del Explorador Ibarreta, a la ciudad de Ibarreta y al Bañado de La Estrella (Mapa: I.J. March).

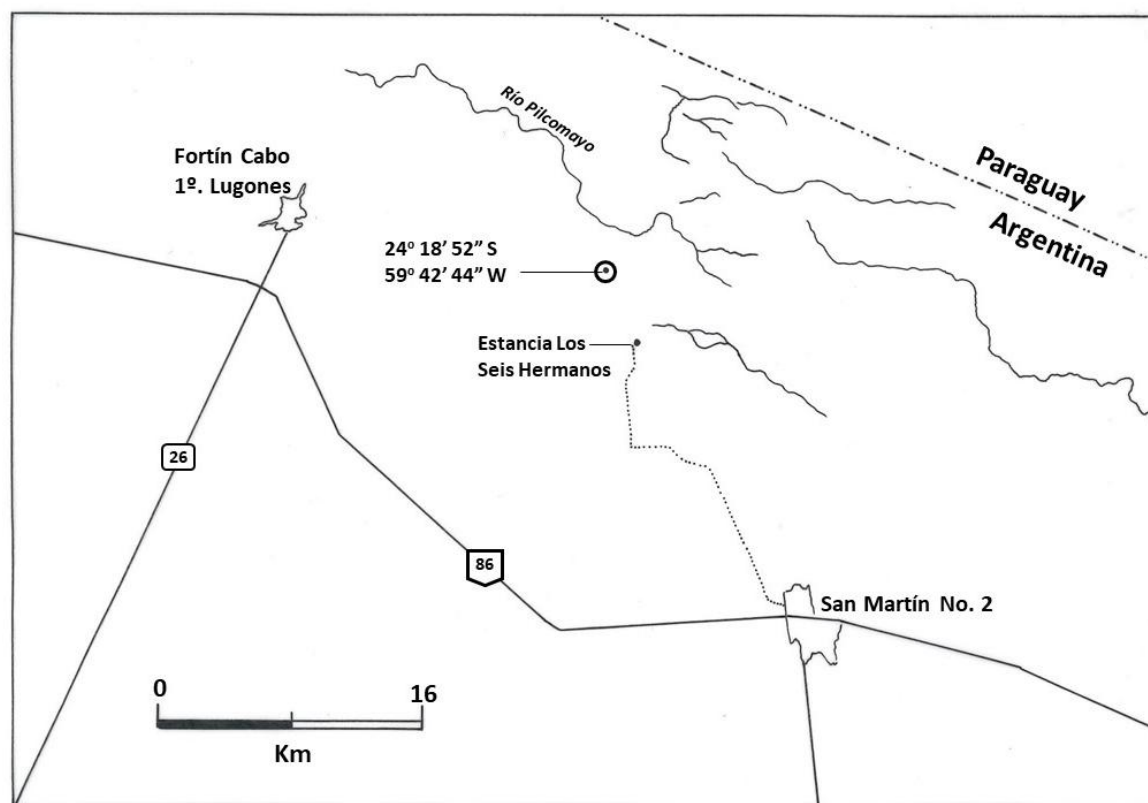


Fig. 29.- Mapa que muestra la ubicación del sitio donde murió Ibarreta a cierta distancia del cauce del Río Pilcomayo (Mapa: I.J. March).

Allí, la señora Nora Toñanez y sus hijos nos recibieron con una gran hospitalidad y entonces iniciamos la caminata hacia el sitio. Elegimos esta temporada del año para esta expedición con el fin de asegurarnos que podríamos llegar utilizando caminos secos y sin los típicos lodazales que se forman en las épocas de lluvias.

Tres días antes de nuestra llegada, la familia Palavecino Toñanez había estado buscando el sitio para facilitar nuestra visita. Caminamos por un sendero que atravesó primero una sabana con abundantes palmas caranday (*Copernicia alba*), y después un bosque seco y bajo con algunos árboles de quebracho (*Schinopsis* spp.) y diversos matorrales y arbustos espinosos.



Fig. 30.- Yacaré buscando un cuerpo de agua.



Fig. 31.- Paisajes que atravesamos en camino al sitio en donde murió Ibarreta.

Después de caminar cerca de dos kilómetros y medio, llegamos al sitio y observamos que el pedestal con la placa de bronce que colocó la municipalidad de Ibarreta para conmemorar el sitio estaba en buenas condiciones, y que aún estaba, aunque rota, una de las cruces de quebracho que se colocó originalmente en donde murieron Ibarreta, el muchacho Manuel Díaz y el peón Telésforo Burgos; originalmente hubo tres cruces. En los troncos de una palma y un árbol cercanos encontramos labradas algunas iniciales, y en la base del pedestal con la placa, se anotaron varios nombres de quienes estuvieron presentes cuando fue instalado. Las coordenadas del sitio preciso en donde murió Ibarreta fueron determinadas utilizando un GPS Garmin modelo 66i. (24° 18' 52" S , 59° 42' 44" W).





Fig. 32.- Aspecto del sitio y placa conmemorativa colocada por la Ciudad de Ibarreta.



Fig. 33.- Anotaciones realizadas por las personas que instalaron el pedestal en 1990.

Al contemplar este sitio nos permitió imaginar la soledad y la espera por ayuda que dominar el entorno del explorador antes de ser asesinado. Observando la ubicación del sitio en una imagen de satélite reciente, notamos que este se ubica a cierta distancia de algunos cauces antiguos del río Pilcomayo. Esto nos permitiría inferir que Ibarreta y sus dos acompañantes podrían haber acampado a más de un kilómetro del cauce del río bosque adentro, quizás con la intención de que su presencia fuera menos conspicua ante indígenas hostiles que pasaran por el río y que pudieran representar algún riesgo.

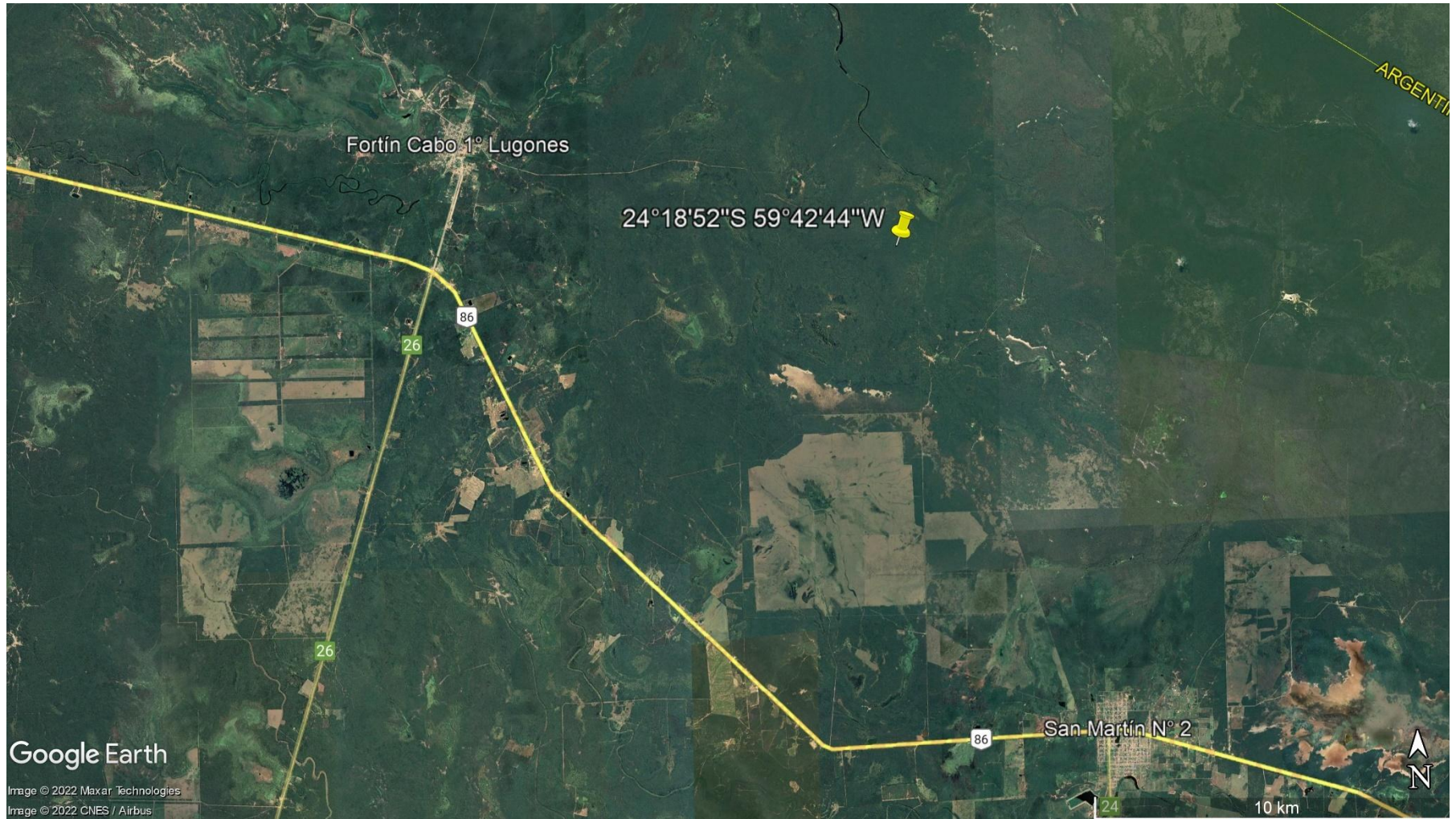


Fig. 34.- Localización del sitio en una imagen de satélite reciente (Tomado de *Google Earth*).

Fue claro apreciar la gran importancia histórica del sitio y la necesidad de emprender una iniciativa para su mejor conservación y para proveer de información histórica a futuros visitantes; esto se podría hacer a través de un proyecto que también beneficie a los propietarios actuales de la estancia en la que se encuentra el sitio y que están custodiándolo.



Fig. 35.- Los autores en el sitio donde se ubica el pedestal con la placa conmemorativa.

Un día después, visitamos la ciudad de Ibarreta y ahí visitamos a su principal historiador y cronista, el Profesor Vladimiro Babiak, quien estuvo presente cuando se colocó en 1990 el pedestal con la placa conmemorativa y quien rescató una de las cruces de quebracho que tenía una lámina de latón perforada con la palabra Ibarreta. De no haberse realizado este rescate, probablemente estos objetos históricos se habrían perdido por quedar expuestos a la intemperie.



Fig. 36.- Cruz de quebracho y placa de latón con la palabra Ibarreta que el Profesor Vladimiro Babiak rescató como objetos de gran valor histórico.

El Profesor Babiak, historiador y cronista de Ibarreta, es hijo de Pedro Babiak, de origen ucraniano, y de Emilia Ziemba quienes llegaron a Asunción en 1937. En su casa nos mostró una transcripción de la Fé de bautismo de Enrique de Ibarreta, que a la letra dice:

En la Villa de Bilbao, Señorío de Vizcaya, Obispado de Calahorra y en el día primero de agosto de mil ochocientos cincuenta y nueve. Yo, José de Goitia, presbitero capellán y coadjutor de la Sacrosanta Basílica del Señor Santiago el Mayor de esa Villa, bauticé solemnemente a un niño que según

declaración de sus padres nació a las nueve de esta mañana y le puse por nombre Pedro Enrique Joaquín Manuel; es hijo legítimo de don Adolfo de Ibarreta, natural de Bayona (en Francia) y de doña Isabel Uhagon, natural de Portugalete, y vecinos de Bilbao. Abuelos paternos don Joaquín Miguel de Ibarreta, natural de Fuenterravía (sic), en Guipuzcoa y doña María Manuela de Server, natural de Sombrerete, en Méjico (sic); Maternos don Manuel Antonio de Uhagon y doña María de Bedia, natural de Bilbao. Fueron padrinos don Manuel de Uhagon en representación del Excmo. E Ilmo. Sr. Don Pedro Francisco Grossens y Ponce de León, secretario de S.M. con ejercicio (sic) de decretos, consejero (sic) jubilado, Gran Cruz de la Real Orden Americana de Isabel la Católica, comendador de la distinguida de Carlos 3º (sic), caballero de la Militar de San Hermenegildo, y condecorado con otras varias de Guerra de la Independencia, natural de Bilbao y doña Josefina de Ibarreta, natural de Bayona a quien advení el parentesco espiritual, y demás obligaciones que contrajeron. Y para que conste lo firmo fecha intempora. José de Gotilla.

También nos comentó que previamente a nuestra visita al sitio, estuvieron en 1986 el Sr. Ramón Ybarra y Bergé, hijo de un amigo y socio de Ibarreta (Díaz, 2004), acompañado de dos indígenas Wichi o Matacos de Bolivia que le acompañaban, de nombre Julio Mateo y Comez Mateo. Nos compartió fotos y apuntes de campo de Ybarra quien con sus compañeros indígenas trataron de recorrer el Pilcomayo desde el sitio del que salió Ibarreta pero que solo pudieron llegar hasta la localidad de María Cristina (22º 44'18" S; 62º 16'36" W). El Profesor Babiak también recordaba que en 2008, los jóvenes vascos Aitor Intxaurreaga y Gaizka Aseginolaza recorrieron el cauce del Pilcomayo desde su nacimiento en los Andes de Bolivia, hasta el sitio donde murió el explorador.

La ciudad de Ibarreta se ubica en el Departamento de Patiño de la Provincia de Formosa Argentina; fue fundada el 11 de julio de 1921, y tomó su nombre en memoria del explorador Ibarreta. Tiene cerca de 15,000 habitantes y es una ciudad limpia y ordenada que poco a poco ha ido mejorando su imagen urbana y están haciendo esfuerzos para conservar la historia de la ciudad.



Fig. 37.- Imágenes de la Ciudad de Ibarreta, Formosa, Argentina.

Con el fin de ilustrar los paisajes que Ibarreta y su expedición pudieron haber visto durante su travesía, hicimos una visita al bañado La Estrella, cerca de la localidad de Las Lomitas; ahí conocimos a unas mujeres Pilagá a quienes compramos unas artesanías de cestería tejidas con tule con una gran maestría. La riqueza y abundancia de aves acuáticas que pudimos ver en el bañado La Estrella fueron espectaculares. Pudimos ver una infinidad de cormoranes, espátulas rosadas, jabirúes, garzas, patos, gavilanes caracoleros, etc. Este humedal es uno de los más importantes en Sudamérica. Después, ya lejos del bañado La Estrella pudimos ver una pareja de ñandúes (*Rhea americana*).



Fig. 38.- Aves acuáticas en el bañado La Estrella.



Fig. 39.- Ñandú.

Después de volver a Clorinda, hicimos una visita al Río Pilcomayo en el Parque Nacional del mismo nombre. Esto con el objetivo de observar la apariencia del río y los paisajes aledaños, muy probablemente tal y como los habrían visto Ibarreta y los miembros de su expedición.



Fig. 40.- Imágenes de los paisajes tal y como los habría poder visto Ibarreta en su expedición (Parque Nacional Río Pilcomayo).

La belleza de los extensos paisajes de sabanas con palmas realmente te quita el aliento. Las sabanas de pastizales con palmas son ecosistemas que están sujetos a regímenes de fuego y de inundación de manera periódica. En estos ecosistemas se pueden ver altas densidades de hormigueros verticales y de gran dureza de la hormiga tacurú *Camponotus punctulatus* (Formicidae), justamente una adaptación ventajosa que les permite a las hormigas sobrevivir a dichos regímenes extremos; sin embargo, el hormiguero gigante (*Myrmecophaga tridactyla*; Myrmecophagidae) con su fuerza y poderosas garras, puede destruir estas fortalezas para alimentarse de las hormigas.



Fig. 41.- Los tacuruces son los nidos en montículos verticales que construyen las hormigas tacurú *Camponotus punctulatus* en las sabanas chaqueñas.

El paisaje de las márgenes del río Pilcomayo, con un caudal bien definido en la sección de este Parque Nacional, es probablemente muy similar al que Ibarreta y sus expedicionarios vieron durante la mayor parte de la expedición antes de atascarse en el Estero Patiño hoy desaparecido.

Epílogo

Antes de la expedición de Ibarreta, ya Olaf Storm (1892) había reportado que el Pilcomayo en la latitud 21° 55' S se bifurcaba, siendo el brazo derecho el más caudaloso, que en la latitud 23° 43' S se volvían a juntar y que después se hacían varias derivaciones del río hasta volverse a juntar en "Las Juntas" en la latitud 24° 56' S. Esto nos dice que el Pilcomayo, al menos en ese entonces, tenía un amplio tramo en el que sería muy difícil de navegar y muy fácil perderse. Ibarreta conocía perfectamente el reto que significaba intentar seguir todo el curso del Pilcomayo ya que conocía el relato de las

expediciones de Olaf Strom, Page y Fontana¹⁰², y sabía también sobre las muchas expediciones que habían fracasado, algunas trágicamente, antes de su intento. Por su parte, la expedición de Domingo Astrada en 1903, apenas 4 años después de la expedición de Ibarreta, igualmente demostró que el río Pilcomayo, en la zona en que se atascó Ibarreta, tanto por falta de topografía como por la gran cantidad de sedimentos que acarrea, el curso del río se pierde y se difunde en diversos bañados y arroyos que no permiten que se mantenga un cauce navegable, y que además estos factores provocan que año con año la configuración del río se transforme; esta experiencia también demostró que incluso una expedición más numerosa a pie y a caballo no pudo atravesar los densos totorales que forman un obstáculo al que necesariamente hay que darle la vuelta.

Algunos de los factores que podrían explicar el fracaso de la meta de Ibarreta de navegar todo el curso del Pilcomayo, y que significó la trágica muerte de 9 de los 11 miembros de la expedición, son los siguientes:

- 1) El estado de odio acérrimo y guerra permanente en el Chaco, entre los indígenas y los colonos, creó un escenario muy desventajoso para cualquier explorador que incursionara en la región del Pilcomayo; además, obligó a que en la expedición de Ibarreta gran parte de la carga en las chalanas estuviese ocupada por rifles, municiones, troneras y explosivos; de otra manera, hubiese podido haber llevado más víveres y especialmente algún tipo de contenedores para almacenar agua limpia para cuando esta escaseara.
- 2) Ibarreta eligió una época desfavorable para tratar de recorrer todo el curso del río Pilcomayo, pues la que eligió era la época de secas en que menor caudal tenía el río; además, era en esa época del año cuando precisamente los indígenas, tanto amigables como hostiles, tenían que arrimarse a las orillas del río para disponer de agua.
- 3) La gran mayoría de los integrantes elegidos por Ibarreta para la expedición, tenían muy poca experiencia en hacer travesías por regiones remotas bajo las difíciles condiciones que imponía el Chaco y el Río Pilcomayo; algunos, probablemente, carecían incluso del temple necesario para sobrevivir en situaciones extremas. Ibarreta seguramente era el mejor preparado no solo por su experiencia durante la guerra en Cuba, sino porque por un lado, ya había realizado otras expediciones en la región, y a que por otro, perseguía un ideal que deseaba cumplir: haber realizado la primera navegación completa del curso del Pilcomayo; en distintas expediciones en diversos lugares y tiempos, se ha demostrado que las metas que motiva a un explorador son un poderoso motor para continuar con una misión pese a los obstáculos y dificultades.
- 4) Ibarreta subestimó la dificultad de atravesar el extenso Estero Patiño y quizás no esperaba que los totorales que ahí crecían fueran tan densos; la dificultad de avanzar abriéndose paso en los totorales, luego de jornadas agotadoras bajo un intenso calor y un permanente ataque de los insectos, terminó minando las últimas energías y víveres de los miembros de la expedición.

¹⁰² Ibarreta, 1900

- 5) El número de integrantes de una expedición tan ambiciosa fue probablemente insuficiente. Claramente la idea de Ibarreta era la de realizar una incursión ligera y ágil que pudiera movilizarse con facilidad, rapidez y sigilo; sin embargo, el haber llevado un equipo de veinte personas pudo haber mantenido esta agilidad, pero hubiese permitido hacer 2 grupos de trabajo que podrían haberse alternado al tener que hacerse brecha entre los totorales al atravesar el Estero Patiño, o bien haber dejado a un grupo más numeroso en espera de víveres y auxilio.
- 6) Los miembros de la expedición que emprendieron el camino para buscar ayuda en Asunción o en Formosa, no supieron mantener el rumbo correcto pese a las indicaciones que les dio Ibarreta, probablemente por no saber utilizar la brújula de manera adecuada. Aunado a ello, la topografía tan poco pronunciada en la región no les permitió tener puntos de referencia en el horizonte, como montañas o cerros, que les ayudara a orientarse.
- 7) Se asumió que habría agua potable disponible a lo largo de toda la travesía, sin haber previsto de antemano métodos fiables para extraer y potabilizar el agua. La ingestión de agua contaminada por gérmenes posiblemente causó distintas enfermedades que mermaron la salud y afectaron la vitalidad y energía de varios miembros de la expedición. El agua potable es un recurso elemental para el éxito de cualquier expedición.
- 8) En ninguno de los textos revisados se menciona el uso de la quinina en la expedición, aunque esto no significa que no la hayan utilizado. El no haberla utilizado habría sido un grave error ya que esta sustancia ha demostrado ser efectiva para paliar o mitigar los efectos del paludismo sobre la salud, al grado de que en expediciones previas al Pilcomayo esta enfermedad terminó con la vida de varios hombres; las propiedades de la quinina, en la corteza del árbol de quina, eran ya bien conocidas por los indígenas de Perú y Bolivia y en los tiempos de la expedición era un medicamento ya conocido.
- 9) Considerando la condición del cráneo, Ibarreta fue muerto a traición mientras dormía. Ibarreta erró al confiar en la simulada amistad de los indígenas que lo asesinaron.

Ibarreta tuvo un trágico destino y no pudo cumplir con su ideal de ser el primero en navegar el curso entero del Pilcomayo; sin embargo, Enrique de Ibarreta y Uhagón fue un ejemplo de valentía, arrojo y coraje para cumplir con una meta tan difícil de lograr, y dio muestras claras de su nobleza, honor y solidaridad para con sus compañeros de expedición. Mantuvo una fortaleza ejemplar hasta el último de sus días y nunca se dio por vencido, atributos propios de los exploradores genuinos que se juegan la vida para lograr la conquista de un sueño o el cumplimiento de una misión.

Después de la expedición de Ibarreta, otros aventureros, geógrafos y militares siguieron incursionando en el Pilcomayo persiguiendo distintos objetivos. De acuerdo con Verón (2002), en 1898 el gobierno argentino comisionó a los ingenieros franceses Genulfo y Aristides Sol la delimitación geodésica del territorio en el río Pilcomayo; en 1906 el geógrafo noruego Gunardo Lange remontó el Pilcomayo y también llegó a la conclusión de que no era navegable; en 1906-1907 una comisión mixta entre Argentina y Paraguay, encabezada por Elías Ayala y Domingo Krause realizaron los estudios necesarios para determinar la frontera entre ambos países.

Agradecimientos

Expresamos nuestro más profundo agradecimiento a todas las personas que revisaron este manuscrito, y que hicieron valiosas sugerencias y correcciones, ya que sin su ayuda esta modesta obra no hubiera sido posible. Agradecemos a Isabel Mifsut Ibarreta (QEPD) y a María Paz Mifsut Ibarreta (QEPD) por la información no publicada que nos compartieron sobre el explorador y su familia. A Don José Antonio Díaz, autor del libro *Ibarreta, el último explorador*, por sus valiosas sugerencias y revisión de este manuscrito; su ayuda fue fundamental para que a versión final de este escrito tuviera una mayor calidad y certidumbre. A Marisol March y a Santiago García por ayudarnos a mejorar el contraste de algunas de las fotos aquí incluidas.

También agradecemos las atenciones de Alfredo Rodríguez, director y productor del Telefilm "Ibarreta" (2015), y a Héctor Pedretti, quienes hicieron posible que los autores pudiéramos establecer contacto. También queremos agradecer a Desirée Ramírez, Marisol March, Graciela Berraz, Nancy Samudio, René Lorenzón, Susana Torres y a Mauricio Monges, así como a la señora Nora Toñanez de Palavecino y a sus hijos Gerardo, Edgardo y Alcides, por todo el apoyo y facilidades que recibimos para visitar el sitio en que murió Ibarreta.

Agradecemos mucho la hospitalidad que recibimos del Profesor Vladimiro Babiak y su esposa Beatriz, así como a Gabriel Oliveira, durante nuestra visita a la Ciudad de Ibarreta en la Provincia de Formosa, Argentina. La información aportada por el Profesor Babiak fue de enorme valor para enriquecer esta obra. También al señor Rafael Antonio Silva por la información que nos aportó sobre el Río Pilcomayo y al Guardaparque Cayetano del Parque Nacional Río Pilcomayo por las atenciones recibidas en nuestra visita.

Referencias

a) Textos

Abregú, G., 1970. Ha caído una estrella. Todo es Historia. No. 33.

Aceñaloza, F.G., 1971. Río Bravo: El Pilcomayo. Todo es historia. No. 51. Julio.

Asociación Cultural Mandu'ara, 2016. Uno de los últimos exploradores españoles.

Asarta Apenza, Urbano. Enrique Ibarreta – Biografía. Auñamendi Euskoentziklopedia. Urrutia E.: Notas biográficas, revista "Euskalerriaren Alde", 1927, XVII, pp. 27-30; Itxin: Los vascos en América. Enrique de Ibarreta, explorador del río Pilcomayo, Revista "Euzko Enda", 1939 (sp.), (n.º 9), p. 7.

Astrada, Domingo, 1906. Expedición al Pilcomayo (17 de junio a 24 de septiembre 1903). E.G. Robles y Cía., Buenos Aires. 169 pp.

- Badiola, A., 2021. Ibarreta Uhagón, Pedro Enrique Joaquín Manuel. Enciclopedia Auñamendi.
- Bueno, P. (Makia), 1962. La aventura del Pilcomayo (Novela). Ed. La Rreja. Buenos Aires, Argentina. 477 pp.
- Bobadilla de Gane, G. y E.A. Silva, 2004. Formosa: Recursos, ambiente y posibilidades para el desarrollo. Ed. El Docente, Formosa, Argentina. 254 pp.
- Bocanera, R., 2006. Algunas observaciones sobre meteoritos y meteoros. *Petrotecnia*, junio. Pp. 80-88.
- Boggiani, Guido, 2019. Un artista en la América Meridional: Diarios de los viajes por Argentina, Paraguay y Brasil (1887-1892). Bossert, F., Franceschi, Z.A. y J.A. Braunstein (eds.). Rumbo Sur. Buenos Aires. 457 pp.
- Butera, A.R., 2019. Pioneros del tabaco: Los fabricantes de cigarrillos en la Argentina 1850-1920.
- Calzavarini, Lorenzo, 2005. Parte IV. Más Allá de los confines patrios tradicionales: Exploraciones al Pilcomayo. En: Presencia Franciscana y Formación Intercultural en el Sudeste de Bolivia, según documentos del Archivo Franciscano de Tarija 1606-1936. Centro Eclesial de Documentación.
- Castro, A., 2017. Muerte en Exhibición. Necrológicas en el Boletín del Instituto Geográfico Argentino. *Iberoamericana – Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 46(1): 99–108.
- Combés, I., 2017. La mentira toba de Monsieur Thouar. *Bull. de l'Institut d'études andines*. 46(2).
- Combés, I., 2019. Diario de un idiota: la exploración del Pilcomayo por Enrique Van Nivel (Bolivia, 1844). *Rev. Del Museo de Antropología. Argentina* 12(2):93-100.
- Crónicas de Clorinda, 2018. Era ciudadano español llamado “cacique blanco” por los indios: José Fernández Cancio: Clorinda a principios del siglo XX.
- Courthés, Éric, 2017. Yo, Guido Boggiani, el blanco indio. Servilibro. Asunción. 267 pp.
- Díaz, José Antonio, 2004. Ibarreta, el último explorador: Tragedia y muerte en su expedición por el Río Pilcomayo. Miraguano Ediciones, Madrid, España. 296 pp.
- D'Orbigny, Alcides, 1945. Viaje a la América Meridional. Ed. Futuro. Buenos Aires, Argentina. 4 tomos.
- Furlan, Luis F., 2005. La expedición Page en el Río Pilcomayo (1890-1891). *Boletín del Centro Naval* 811. Argentina.
- González Iglesias, J., 2009. Un caso precoz de identificación por medio de la dentadura: Enrique Ibarreta, explorador del Chaco y del Río Pilcomayo. *Gaceta Dental*. España.
- Gracia Noriega, I., 2005. Jose Fernández Cancio, un hombre de la selva. *La Nueva España*. Entrevistas en la Historia.
- Gracia Noriega, I., 2009. José Fernández Cancio y el explorador perdido. *La Nueva España*.

Hasting, s/a. Ibarreta el último descubridor.

Ibarreta, Juan Adolfo, 1900. El explorador Ibarreta en el Pilcomayo: Noticias de la prensa sudamericana acerca de la expedición. El Ferrol. Imprenta de El Correo Gallego. España. 176 pp.

J.V.M., 1901. Exploradores Españoles (Uriarte e Ibarreta). La Ilustración Española y Americana. Año XLV, Num. XV. 22 de abril de 1901. Madrid.

Kerr, John Graham, 1950. A naturalist in the Gran Chaco. Cambridge University Press. United Kingdom. 234 pp.

Méndez, J. 2009. Tras la sombra del explorador: dos ciclistas vascos recorren el Pilcomayo en Recuerdo de Pedro Enrique de Ibarreta, asesinado a traición. El Correo.

Minniti, E.R. y S. Paolantonio, 2008. El mesón de fierro, un misterio de más de dos siglos que apasionó a exploradores y científicos. Cielo Sur. Argentina.

Muñoz, J., 2014. Ibarreta y el cacique Cubataga. El Correo.

Punzi, O.M., 1977. Historia de la conquista del Chaco. Ed. Vinciguerra. Buenos Aires, 893 pp.

Richard, N., 2008. La muerte de Guido Boggiani: cinco muertes y una breve crítica de la razón artesanal. En: Escobar, T. (ed.). Catálogo del Museo de Arte Indígena. Museo del Barro. Vol. I, Asunción, Paraguay. Pp. 75-88.

Rodríguez, Alfredo, 2015. Telefilm "Ibarreta". Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales, Productora ProArte. Argentina.

Rodríguez Rebollar, J., 1955. Odisea de un asturiano en los Chacos: rescate de exploradores asesinados por indios. Heraldo de Asturias.

Sellés-Martínez, J., 2020. El registro del mesón de fierro en la cartografía de los Siglos XVI a XIX. Universidad de Buenos Aires. Revista Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. 7(1):213-222.

Sociedad Geográfica Española, s/a. El viajero de los pies descalzos. España.

Somonte, Miguel D., 1912. Ibarreta, correrías por América del sur: Exploración del Río Pilcomayo en Bolivia y Paraguay, exterminio de la expedición. Imp. de José Pueyo. San Esteban de Pravia. Asturias, España. 174 pp.

Storm, Olaf, 1892. El Río Pilcomayo y el Chaco Boreal: Viajes y exploraciones. Compañía Sudamericana de Billetes de Banco. Buenos Aires, Argentina. 151 pp.

Tissera, R., 1981. El cementerio cósmico de Otumpa. Todo Historia. No. 164. Buenos Aires.

Verón, Luis, 2002. Río rebelde y contumaz: Las exploraciones del Pilcomayo. El Gráfico. Paraguay.

Villalba, L. (Coord.), 2015. La naturaleza y riqueza del río Pilcomayo. Iniciativa Chaco Trinacional y Fundación Moisés Bertoni. Asunción, Paraguay. 36 pp.

Wavrin, Robert, 1926. *Les derniers indiens primitifs du bassin du Paraguay*. Librairie Larousse. Paris. 2 vols.

Wavrin, Robert, 2017. Los últimos indígenas primitivos de la Cuenca del Paraguay. 1ª. Ed. en español. Servilibro. Asunción. 157 pp.

b) Cartografía antigua

David Rumsey Map Collection

Carta del Gran Chaco y los países vecinos elaborada por Martin de Moussy en 1865

https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~20546~510072:Carte-du-Grand-Chaco-et-contrees-vo?sort=Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No&qvq=q:Martin%20Moussy%201865;sort:Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No;lc:RUMSEY~8~1&mi=8&trs=9

Sección del Plano nuevo de los territorios del Chaco Argentino (Elaborado en 1885 con base a las expediciones del General Benjamín Victorica en 1884 y los Capitanes Jorge Rhode y Servando Quiroz en 1885; Escala original 1:800,000

https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~315682~90084474:Plano-nuevo-del-Chaco-Argentino-IV-?sort=Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No&qvq=q:chaco%20argentino;sort:Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No;lc:RUMSEY~8~1&mi=1&trs=5

Mapa de la Gobernación de Formosa, Argentina (Editado por Félix Lajoune en Buenos Aires 1888 e impreso por los hermanos Erhard

https://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY~8~1~20650~570027:Gobernacion-de-Formosa-?sort=Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No&qvq=q:gobernacion%20de%20formosa;sort:Pub_List_No_InitialSort%2CPub_Date%2CPub_List_No%2CSeries_No;lc:RUMSEY~8~1&mi=27&trs=28

BnF - Bibliotheque Nationale de France

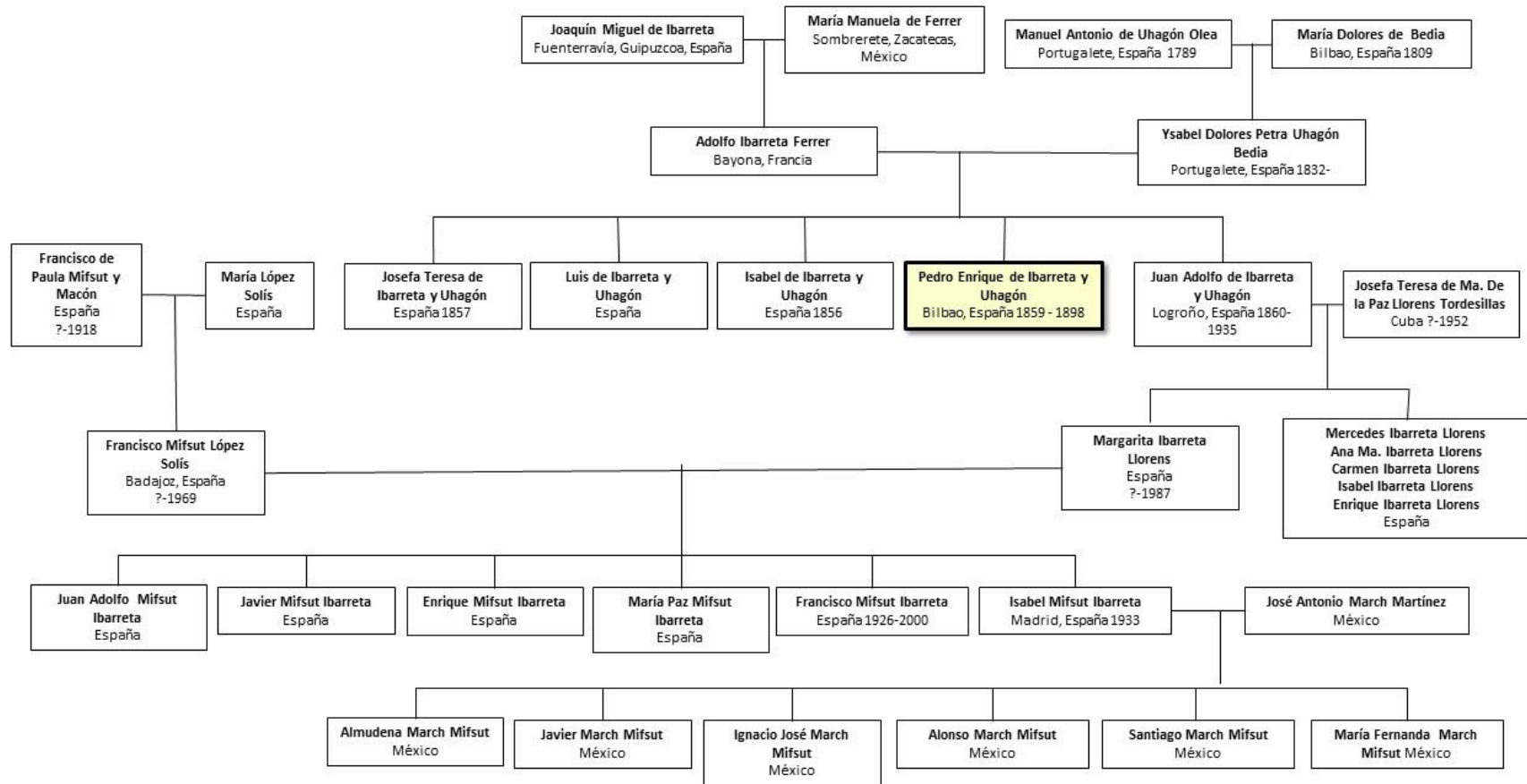
Carta del Bajo Pilcomayo formada en 1879 por Santiago V. Guzmán y publicada en homenaje a la memoria del explorador Dr. Julio Crevaux en 1882, Buenos Aires

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b53070068f>

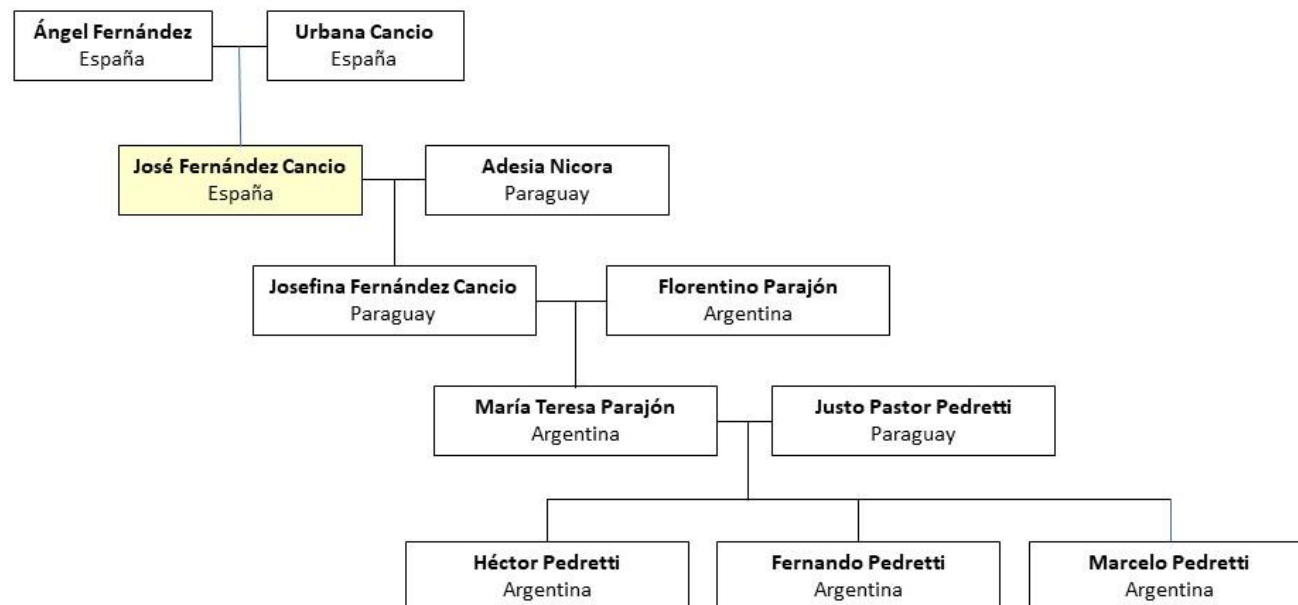
c) Imágenes de satélite

Google, (s.f.). Imagen de una sección de la Provincia de Formosa, Argentina. *Google Earth*.

Anexo 2.- Relación genealógica de I. March con el explorador Ibarreta



Anexo 2.- Relación genealógica de Marcelo Pedretti Parajón con el explorador Fernández Cancio.



Anexo 3.- Lista de plantas y animales representativas de la fauna del río Pilcomayo y sus márgenes (Según Villalba, 2015).**a) Plantas**

Nombre común	Especie
Almendrón o umarí	<i>Geoffroea spinosa</i>
Algarrobo	<i>Prosopis rojasiana</i>
Algarrobo negro	<i>Prosopis nigra</i>
Algarrobo blanco	<i>Prosopis alba</i>
Vinalar	<i>Prosopis ruscifolia</i>
Mistol	<i>Ziziphus mistol</i>
Yuquerí negro o garabato negro	<i>Acacia praecox</i>
Guaimí piré o duraznillo	<i>Salta triflora</i>
Lengua de vaca	<i>Rumex paraguayensis</i>
Palo santo	<i>Bulnesia sarmientoi</i>
Palma	<i>Copernicia alba</i>
Carrizo chico	<i>Hymenachne amplexicaulis</i>
Pasto de agua	<i>Luziola peruviana</i>
Totorá o espadaña	<i>Typha domingensis</i>
Totorá	<i>Typha angustifolia</i>
Totorá	<i>Typha latifolia</i>
Camalote, lirio o jacinto de agua	<i>Eichhornia crassipes</i>
Camalote, lirio o jacinto de agua	<i>Eichhornia azurea</i>
Camalote, lirio o jacinto de agua	<i>Pontederia rotundifolia</i>
Repollo o lechuga de agua	<i>Pistia stratiotes</i>

Nombre común	Especie
Quebracho blanco	<i>Aspidosperma quebracho-blanco</i>
Quebracho blanco lagunero	<i>Aspidosperma triternatum</i>
Quebracho coronillo	<i>Schinopsis quebracho-colorado</i>
Samuhú	<i>Ceiba chodatii</i>
Palo negro	<i>Syderoxylon obtusifolium</i>
Lengua cumandá	<i>Capparis refusa</i>
Duraznillo	<i>Capparis tweediana</i>
Cactus columnar	<i>Cereus stenogus</i>
Labón	<i>Tabebuia nodosa</i>
Cardón (cactus)	<i>Stetsonia coryne</i>
Palo blanco	<i>Calycophyllum multiflorum</i>
Palo bobo	<i>Tessaria integrifolia</i>
Palo lanza	<i>Phyllostylon rhamnoides</i>
Peguhó	<i>Thalia geniculata</i>
Peguhó	<i>Thalia multiflora</i>
Planta acuática	<i>Phyla reptans</i>
Planta acuática	<i>Eleocharis elegans</i>
Planta acuática	<i>Eleocharis montana</i>
Helecho de agua	<i>Salvinia</i> sp.

b) Peces

Nombre común	Especie
Mojarra o piky	<i>Astyanax asuncionensis</i>
Mojarra	<i>Odontostilbe pequirá</i>
Mojarrita	<i>Psellogrammus kennedyi</i>
Mojarra	<i>Aphyocharax dentatus</i>
Piraña	<i>Pygocentrus nattereri</i>
Killi	<i>Trigonectes aplocheiloides</i>
Tararira	<i>Hoplias malabaricus</i>

Nombre común	Especie
Cascarudo	<i>Hoplosternum littorale</i>
Vieja de agua	<i>Pterygoplichthys anisitsi</i>
Boga	<i>Leporinus friderici</i>
Bagre	<i>Pimelodus argenteus</i>
Sábalo	<i>Prochilodus lineatus</i>
Dorado	<i>Salminus brasiliensis</i>

c) Anfibios

Nombre común	Especie
Rana del chaco	<i>Hypsiboas raniceps</i>
Rana labio blanco	<i>Leptodactylus chaquensis</i>
Rana	<i>Leptodactylus bufonius</i>
Rana	<i>Scinax acuminatus</i>
Rana	<i>Scinax nasicus</i>

Nombre común	Especie
Kururu	<i>Rhinella schneiderii</i>
Sapito mayor	<i>Rhinella major</i>
Rana	<i>Physalaemus albonotatus</i>
Sapito tacurú	<i>Dermatonotus muelleri</i>
Sapito de Haro	<i>Elachistocleis haroi</i>

d) Reptiles

Nombre común	Especie
Yacaré (Caimán)	<i>Caiman yacaré</i>
Curiyu (Anaconda amarilla)	<i>Eunectes notaeus</i>
Culebra de bañado	<i>Erythrolamprus poecilogyrus</i>
Culebra manchada	<i>Helicops leopardinus</i>
Falsa yarata (culebra sapera)	<i>Xenodon merremi</i>
Culebra dos cabezas	<i>Amphisbaena angustifrons</i>
Lagartija cola roja	<i>Vanzosaura rubricauda</i>
Yarara (víbora venenosa)	<i>Bothrops diporus</i>
Mboy hovy (Culebra)	<i>Philodryas mattogrossensis</i>
Coral falsa	<i>Xenodon pulcher</i>

Nombre común	Especie
Teju hovy (Lagartija)	<i>Ameiva ameiva</i>
Amberes (geko salamanca)	<i>Homonota fasciata</i>
Geko	<i>Phyllopezus pollicaris</i>
Lagartija de cristal	<i>Notomabuya frenata</i>
Tejú albinegro (Lagarto)	<i>Salvator merianae</i>
Tejú verde (Lagarto)	<i>Teius teyou</i>
Lagarto trepador chaqueño	<i>Tropidurus etheridgei</i>
Tejú tara (Lagarto)	<i>Tropidurus spinulosus</i>
Lagartija	<i>Liolaemus chacoensis</i>
Serpientes coralillo	<i>Micrurus spp.</i>

e) Aves

Nombre común	Especie
Ñandú guasu	<i>Rhea americana</i>
Flamenco	<i>Phoenicopterus chilensis</i>
Garza blanca	<i>Ardea alba</i>
Garza mora	<i>Ardea cocoi</i>
Garcita	<i>Egretta thula</i>
Garcita azulada	<i>Butorides striata</i>
Hoko pitá (garza)	<i>Tigrisoma lineatum</i>
Pato carablanca	<i>Dendrocygna viduata</i>
Pato silbón ala blanca	<i>Dendrocygna autumnalis</i>
Patito arroz	<i>Callonetta leucophrys</i>
Patillo	<i>Amazonetta brasiliensis</i>
Bragado (pato)	<i>Cairina moschata</i>
Pato ganso	<i>Sarkidiornis melanotos</i>
Pájaro carpintero	<i>Campephilus leucopogon</i>
Trepador gigante	<i>Xiphocolaptes major</i>

Nombre común	Especie
Caserole castaño	<i>Pseudoseisura lophotes</i>
Ogaraity chaco	<i>Furnarius cristatus</i>
Maracaná cabeza azulada (perico)	<i>Aratinga acuticaudata</i>
Cotorrita	<i>Myiopsitta monachus</i>
Loro hablador	<i>Amazona aestiva</i>
Cardenal	<i>Paroaria coronata</i>
Cardenilla	<i>Paroaria capitata</i>
Espátula rosada	<i>Platalea ajaja</i>
Carpintero del cactus	<i>Melanerpes cactorum</i>
Jabirú	<i>Jabiru mycteria</i>
Tujuju kangy	<i>Mycteria americana</i>
Ñakurutú guasu (búho)	<i>Bubo virginianus</i>
Arapasu guasu (Trepatorncos)	<i>Drymornis bridgesii</i>
Kurutié (trepadorcito)	<i>Cranioleuca pyrrhophia</i>
Crestudo	<i>Coryphistera alaudina</i>

Nombre común	Especie
Arapasu juru karapa (Picoguadaña)	<i>Campylorhamphus trochilirostris</i>

Nombre común	Especie

f) Mamíferos

Nombre común	Especie
Venado guasu	<i>Mazama americana</i>
Venado guasuvira	<i>Mazama gouazoubira</i>
Pecarí de collar o kure'i	<i>Pacari tajacu</i>
Pecarí de labios blancos o tañy kati	<i>Tayassu pecari</i>
Pecarí gigante o taguá	<i>Catagonus wagneri</i>
Kaguare u hormiguero arborícola	<i>Tamandua tetradactyla</i>
Jurumio u "oso" hormiguero	<i>Myrmecophaga trydactyla</i>
Armadillo tatu bolita	<i>Tolypeutes matacus</i>
Tahuhu o armadillo nueve bandas	<i>Dasypus novemcinctus</i>
Tapiti o mara del chaco	<i>Dolichotis salinicola</i>
Carpincho o capibara	<i>Hydrochaeris hydrochaeris</i>

Nombre común	Especie
Vizcacha	<i>Lagostomus maximus</i>
Aguari o zorro de monte	<i>Cerdocyon thous</i>
Zorro o aguarachai	<i>Lycalopex gymnocercus</i>
Apere'a chaqueño	<i>Galea musteloides</i>
Lobo pe o nutria	<i>Lontra longicaudis</i>
Aguara pope	<i>Procyon cancrivorus</i>
Juarape o Hurón menor	<i>Galictis cuja</i>
Yaguareté o jaguar	<i>Panthera onca</i>
Puma o león	<i>Puma concolor</i>
Jaguarundi	<i>Puma yagouaroundi</i>
Mborevi o tapir	<i>Tapirus terrestris</i>